

Capítulo II

Emerson andiniza a Shakespeare: el Ariel peruano y “Californ”, el Calibán americano, en el Parnaso continental (Chimborazo-Coricancha)

Nunca podremos alabar suficientemente la sabiduría legislativa de las nuevas repúblicas de América Hispánica, las cuales desde su nacimiento, han procurado seriamente la total abolición de la esclavitud.

ALEJANDRO DE HUMBOLDT¹

Humboldt fue una de esas maravillas del mundo, como Aristóteles, como Julio César (...) que surgen de edad en edad para mostrarnos las posibilidades de la mente humana, la fuerza y alcance de sus facultades—un hombre universal.

R.W. EMERSON (XI, 457)

En este capítulo se procurará mostrar cómo el joven universitario Ralph Waldo Emerson incorpora en su pensamiento el contexto de la historia incaica del Perú y alcanza su mayoría de edad intelectual. En el periodo de estudiante en la Universidad de Harvard, además de haberse familiarizado con los viajes latinoamericanos de Humboldt y su ascenso al Chimborazo, proceso visto en el capítulo anterior, asimiló la literatura española y, al mismo tiempo, no solo prestó cuidadosa

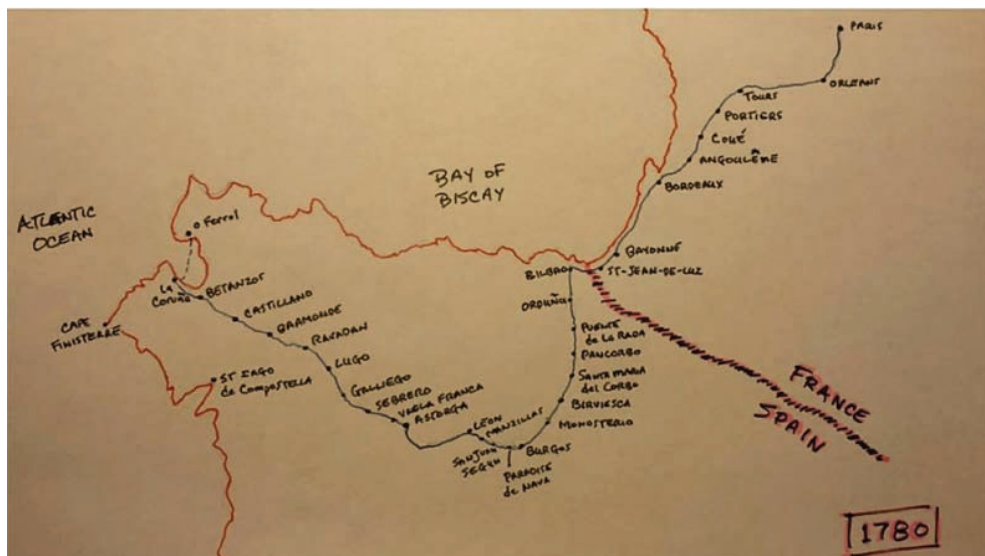
¹ Alejandro de Humboldt continúa: “Esperemos que los generosos principios que por tanto tiempo han animado las leyes del área norte de los Estados Unidos, se extienda gradualmente hacia el sur y hacia esas regiones del oeste, donde, por efecto de una imprudente y fatal ley, la esclavitud y sus iniquidades han sobrepasado la cordillera de los Alleghanies y las orillas del Mississippi: esperemos que la fuerza de la opinión pública, el avance del conocimiento, el desencartonamiento de las costumbres, la legislación de las nuevas repúblicas continentales y el grandioso y feliz suceso del reconocimiento de Haití por el gobierno francés, ya sea por motivos de prudencia o temor, o por sentimientos más nobles y desinteresados, ejerzan una influencia en el mejoramiento del estado de los negros en el resto de las Indias Orientales, en las Carolinas, Guyana y el Brazil”, *Personal Narrative, op.cit.*, vol.III, p. 276-277.

atención a la historia y la cultura del Perú sino que *las poetizó* en el contexto de las luchas de la independencia sudamericana. Se trata de un periodo extraordinario de definición intelectual que incluye el descubrimiento indetenible de su vocación poética, iniciado en los años en Harvard entre los catorce y dieciocho años de edad (1817-1821) y que termina con la renuncia al cargo de Ministro Unitario en 1832, cuando tenía veintinueve. Para ver su evolución ideológica, de la cual es parte esencial su evocación del espacio poético peruano y su notable ascenso intelectual al Parnaso andino americano, la cumbre del Chimborazo, debemos, primero enfocarnos en sus maestros universitarios.

Una de las principales contribuciones no previstas por Humboldt de sus viajes exploratorios por las Américas (1879-1804), fue la iniciación y establecimiento de los Estudios Hispánicos en Estados Unidos a comienzos del siglo XIX, gracias a un buen amigo suyo, quien sería profesor de lenguas modernas en Harvard, George Ticknor (1791-1871).



Thomas Sully, "Retrato de George Ticknor" (1831)



Itinerario del viaje de John Adams por el norte de España (1779-1780)

Ticknor conoció a Humboldt en París en 1817, al regreso de su viaje a Alemania, donde fue para estudiar lenguas clásicas y a especializarse en griego. Su viaje no fue nada improvisado, había sido alentado por la reputación de las universidades alemanas y por la lectura de *De l'Allemagne* de Madame de Staël. Además, llevaba cartas de recomendación de dos insignes figuras de Estados Unidos: John Adams y Thomas Jefferson, la voz y la pluma de la revolución. Jefferson, después de la revolución norteamericana, había sido embajador de Estados Unidos en Francia, donde contribuyó a redactar la Declaración de los Derechos del Hombre y la Constitución Francesa. En 1779, John Adams había atravesado el norte de España en camino hacia París, donde viajó para establecer un tratado de paz y de comercio con Inglaterra.²

El 16 abril de 1815, a los 23 años, Ticknor se embarcó en Boston hacia Europa con su amigo Edward Everett (1794-1865), quien también sería profesor en Harvard. Después de un mes de viaje llegó a Liverpool. Para ese entonces, Napoleón ya había abdicado (4 de abril), se hallaba en la Isla de Elba y toda Europa estaba en paz. El 26 de mayo, después de unos días en Liverpool, Ticknor llegó a Londres, donde tuvo la oportunidad de conocer a Lord Byron “el más brillante

² *La Sensible*, fragata en que viajaba con sus dos hijos tuvo que atracar en Ferrol para ser reparada. De ahí, Adams pasó a La Coruña y a mediados de mes de diciembre de 1779, viajó en diligencia hasta llegar a París. Fue un viaje bastante azaroso en pleno invierno. Ver la línea azul en el mapa.

hombre de letras de Inglaterra y a Sir Humphry Davy, el más brillante hombre de ciencias”.³ Después de una estadía de un mes en Londres continuó hacia la Universidad de Gotinga. Allí, su estadía fue de veinte meses hasta marzo de 1817. Sin embargo, sorpresivamente, el 16 de noviembre de 1816, en plenos estudios universitarios, recibió una carta de John T. Kirkland, presidente de la Universidad de Harvard (1810-1828), ofreciéndole la Cátedra de Lenguas Modernas o “Smith Professorship of Modern Languages”. Esto le obligaría a cambiar sus planes, pues le sería necesario profundizar en el estudio del francés. En cuanto al español, lo había estudiado en Boston a los doce años y a los catorce había leído gozosamente *El Quijote*, pero, respecto a su uso, solo lo había estudiado indirectamente en Gotinga. Tenía que dominarlo fluidamente y hacerse de una biblioteca de literatura española para su enseñanza universitaria:

Mientras consideraba la oferta, y tal vez como una indicación que la aceptaría, Ticknor se sumergió en el estudio de la historia literaria europea. Tuvo la gran suerte que Friedrich Bouterwek, el más prominente especialista en literatura europea, ofreciera ese curso en la primavera de 1817. (...) Fue allí donde desarrolló muchas de sus permanentes premisas sobre la naturaleza de la literatura nacional (...) había quedado convencido que “la literatura alemana es una literatura nacional peculiar. Como la milagrosa creación de Deucalión, ha brotado de su propio suelo y está tan íntimamente conectada con su personalidad, que es muy difícil que un extranjero la entienda”. Esto es precisamente lo que él después diría acerca de la literatura española (...).⁴

Entonces, le era imperativo cambiar la última etapa de su viaje europeo. De Italia, en vez de continuar a Grecia, centro del mundo clásico, debería enrumbarse a España. Así, después de terminar sus estudios en Alemania, pasó tres meses en París, donde, además de francés, estudió latín y provenzal. Y fue durante su estadía en Francia donde conoció a Humboldt el 19 de abril de 1817 en casa de Madame de Staël, a los pocos días de llegar a París (3 de abril). El mismo narra sus primeras impresiones del encuentro: “Es curioso”, dice, “que la mitad del grupo era de extranjeros y los más interesantes de todos fueron los alemanes. Es justo anotar, sin embargo, que el Barón de Humboldt y M. Schlegel han estado tanto tiempo en Francia que han

³ *Life, Letters and Journals of Georges Ticknor*, Boston and New York, Houghton Mifflin Company, 1909, Vol. I, p. 54. De aquí en adelante las páginas referidas al viaje de Ticknor por Europa son de la misma edición.

⁴ Iván Jaksic, *The Hispanic World and American Intellectual Life, 1820-1830*, New York, Palgrave Macmillan, 2007, pp. 30-31.



San Martín y O'Higgins cruzan los Andes
19 enero - 13 febrero, 1817

perdido su nacionalidad en todo lo que se refiere a lo social” (p. 128). Y, obviamente, la conversación se ocupó de la independencia latinoamericana, la cual estaba en pleno proceso en Chile con San Martín y O'Higgins. El ejército libertador acababa de cruzar los Andes y triunfado en la batalla de Chacabuco (12 de febrero, 1817).

Pero quedaban pendientes logros cruciales: la batalla de Maipú (5 de abril, 1818) y la liderada por Bolívar en Boyacá (7 de agosto, 1819). Aún no se había formado la Gran Colombia (17 de diciembre, 1819) y, por supuesto, el encuentro de los dos héroes en Guayaquil continuaba en el horizonte, lo mismo que las batallas de Junín y Ayacucho. Anota Ticknor en sus diarios:



San Martín y O'Higgins cruzan los Andes
19 enero - 13 febrero, 1817



Pedro Subercaseux, "Batalla de Chacabuco"

La conversación en gran parte trató de Sudamérica, sobre la cual ha estado hablando todo el mundo en París, desde la publicación del libro del Abbe de Pradt [*Des Colonies, et de la Revolution Actuelle de L'Amérique* (1817)], en el cual expresa su máxima expectativa sobre su veloz emancipación. Estas expectativas y esperanzas las poseen todos los republicanos de París, con Madame de Staël a la cabeza, quien la defiende de todo corazón. El Barón de Humboldt, también lo desea así, pero no cree que se precipite tan rápidamente (pp. 128-129).

Unos días después, el 26 de abril, anota: “los conocidos más interesantes que tengo hasta ahora en París son Shlegel y Humboldt” y, directamente, sobre la figura de Humboldt, comenta que “su fuerte y amplia constitución física y moral, y su reputación lo pone sobre todas las convenciones sociales”. Además, destaca la intrepidez que le ha dado especial celebridad en toda Europa: “su paso firme y la decisión y fortaleza que infunde a cada movimiento, reflejan al hombre que ha sobrevivido el calor tropical del Orinoco y ha ascendido al pico del Chimborazo” (pp. 129-130).

Ticknor, sin duda, inspirado en el ejemplo de Humboldt para obtener un conocimiento físico directo del terreno de la cultura a explorar, recorrió la Península Ibérica desde Barcelona hasta Badajoz y Lisboa (Humboldt antes de embarcarse hacia América había recorrido España). Entonces, el 30 de abril de 1818, después de haber visitado Italia, salió en diligencia de Montpellier hacia Perpignan, cruzó los Pirineos y llegó a España. Fue un viaje que, iniciado en el noreste del país, lo llevaría, luego de adentrarse en la depresión del Ebro, a enrumbar hacia Cervera, Lérida y Zaragoza, atravesar la cordillera del Sistema Ibérico y luego bordear el Sistema Central antes de llegar a Guadalajara. El 22 de mayo, Ticknor se detendría en Alcalá de Henares, hogar de Cervantes, para pernoctar y, seguidamente, entrar en Madrid. De ahí, atravesaría la Submeseta Castilla-La Mancha, luego la Sierra Morena, y llegaría a Córdoba. El segmento final del viaje por el sur, pasaba por Granada, Málaga, Gibraltar y Sevilla para, luego llegar a Badajoz, y, finalmente, en Lisboa, embarcarse de regreso a Inglaterra.

De modo que, después de dejar atrás la frontera francesa, siguió la ruta hacia La Junquera y Figueres, continuó a Gerona, Pineda de Mar y llegó a Barcelona. Sus tres compañeros eran el pintor Madrazo que viajaba a Madrid para encargarse de la Academia de Arte, un joven militar y un oficial de la guardia real. Evidentemente, su viaje era, además, un esfuerzo máximo por adentrarse personalmente en el recorrido de ese entrañable personaje, Alonso Quijano, cuya maravillosa cabalgata leyó de adolescente. Con ello en mente, anota en su diario de viaje: “traía unos libros conmigo, entre ellos *El Quijote*, se los leía en voz

alta [en la diligencia]; y les aseguro que me causaba un verdadero placer, como pocos he gozado en la vida, el atestiguar el efecto que este extraordinario libro produce en la misma gente de cuya sangre e idiosincrasia ha salido. El pintor, en especial, se mataba de risa de Sancho y su amo o se le enjugaban los ojos de tristeza según se alternaran sus emotivas historias” (p. 186). Ya para ese entonces se había curtido por las penurias del viaje y se hallaba alegre y plenamente satisfecho. Camino a Madrid comenta vivazmente:

Desde que dejé Barcelona [donde había estado del 3 al 10 de mayo], no he estado en ninguna posada donde el primer piso no fuese un establo y, por supuesto, el de arriba no estuviera plagado de pulgas como en plaga egipcia; dos veces he dormido junto a las mulas y solo otras dos veces sobre una cama; el resto lo he hecho sobre paja, cubriéndome con mi manta en pisos de piedra menos cómodos que el de nuestras aceras. No me he quitado la ropa, excepto para cambiarla. Y he aquí, que me encuentro nuevamente en recintos apenas un poco mejores. Sin embargo, no sé si me podrán creer que nunca he hecho un viaje más feliz. Es la pura verdad. Mis compañeros eran excelentes y con esa genuina, esa desafectada gallarda cortesía que hace famosa la nación, hicieron todo de su parte por hacerme sentir lo menos posible los inconvenientes del viaje, incomodándose ellos más que yo (pp. 185-186).

Inmerso en el calidoscopio de la vida popular, corrobora hasta en los más nimios detalles el colorido y vitalidad del retrato de la vida española hecha por Cervantes. De cara al trajín diario de ciudades y aldeas, sus ojos se le llenan de encanto con el accionar íntimo, espontáneo y llano de la gente española, que nada tiene que ver con el acartonamiento de la etiqueta institucional:

España y la gente española me entretienen más que todo lo que haya encontrado en Europa. Hay aquí más carácter, más originalidad y poesía en las costumbres y sentimientos populares, más fuerza sin barbarie y civilización sin corrupción que lo que haya encontrado en parte alguna. ¿Me lo podrán creer? No hablo de ninguna manera de la clase alta—lo que parece simple ficción y novela en otros países es materia que aquí se puede observar, y en todo lo relacionado a costumbres, Cervantes y Le Sage son historiadores. Y es que cuando uno cruza los Pirineos, no solo pasa de un país y su clima a otro, sino que se regresa cronológicamente dos siglos atrás, y se encuentra a la gente todavía en esa cierta existencia poética, narrada por nuestros ancestros, que nosotros hace ya mucho tiempo no solo hemos perdido sino que hemos dejado de creer (p. 188).

En Madrid, entre otras actividades, visitó el Museo del Prado y el Museo de Historia Natural, fue al teatro, a los toros, y camino a Segovia visitó El Escorial. Pero el centro de su atención, además de aprender el español mediante la intensa práctica diaria, fue su estudio de literatura y poesía españolas con José Antonio Conde. Este eminente clasicista, orientalista e historiador, había sido previamente Jefe de Instrucción Pública y Bibliotecario Real (El Escorial), y estaba a punto de publicar su monumental *Historia de la dominación de los árabes en España sacada de varios manuscritos y memorias arábigas* (1820-1821). Asimismo, era miembro de la Real Academia de la Lengua, de la Academia de Historia y correspondiente de la de Berlín. Estudiar con semejante maestro, tres horas al día, alentaría posteriormente a Ticknor a escribir, en la etapa intelectual más intensa de su vida, los monumentales tres tomos de *History of Spanish Literature*, en la que Cervantes quedaría retratado como un “genio” paradigmático, representante del “carácter nacional español”. Dadas las repercusiones que tendría en su enseñanza de literatura española en Harvard, transcribo sus apreciaciones sobre el carácter de Cervantes, consignadas en el Tomo II de su *Historia*. Ticknor, después de haberse sumido en la sociedad española y habiendo reducido su distancia cultural con España por el trato espontáneo y directo con sus gentes, puede apreciar en toda su valía el consumado realismo de Don Quijote y Sancho:

Cervantes, en verdad, llegó finalmente a querer estas creaciones de su maravilloso ingenio como si fueran personajes reales, familiares, y a hablarles y tratarlos con un convencimiento e interés tales que refuerzan la ilusión de los lectores. Ambos, Don Quijote y Sancho, son así, de momento, puestos delante nuestro como realidades tan vivas que las figuras del enjuto, desvariado y noble caballero y su rechoncho, egoísta y divertidísimo escudero habitan, fuertemente corporizados, en la imaginación universal de más personas, de cualquier condición, que ninguna otra creación del talento humano. Los más grandes poetas—Homero, Dante, Shakespeare, Milton—se han elevado sin duda a mayores alturas, y han entrado en contacto de modo más impresionante con los más nobles atributos de nuestra naturaleza; pero—escribiendo siempre bajo el impulso incontrolado de su genio, y reconcentrando instintivamente en su ficción todo aquello que fuera peculiar del carácter de su nación—se ha revelado como un ser afín a la gente de todos los tiempos y países, tanto a la de los más humildes grados de ilustración como a la de los más cultos; y así, más que ningún otro escritor, ha recibido a cambio un tributo de simpatía y admiración del espíritu universal de la humanidad. (...) Pero aunque esto sea suficiente para llegar al culmen de la fama y

gloria humanas, no es todo a lo que Cervantes tiene derecho; puesto que si le hiciéramos la justicia que le fue siempre tan querida a su propio espíritu, y si aún llegáramos a comprender y disfrutar la totalidad de su *Don Quijote*, al leerlo deberíamos tener en mente que esta deliciosa novela no fue el resultado de un sentimiento juvenil exuberante ni de una circunstancia externa feliz; ni compuesto en sus mejores años, cuando el ánimo de su autor era elevado y de grandes esperanzas; sino que—con todo su insaciable e irresistible humor, con sus brillantes opiniones del mundo, y su gozosa fe en la bondad y la virtud—fue escrito durante su vejez, al final de una vida que a cada paso fue marcada por esperanzas fallidas, descorazonadoras luchas y dolorosas calamidades; que la comenzó en una prisión y fue terminada cuando sentía la pesada y fría mano de la muerte sobre el corazón. Si recordamos esto al leerlo, sentiremos, como debemos sentirlo, la admiración y reverencia que se le debe, no a la fuerza vital de *Don Quijote*, sino al carácter y genio de Cervantes;—si fuera olvidado o subestimado, seríamos injustos tanto con uno como con el otro.⁵

⁵ George Ticknor, *History of Spanish Literature*, 3 vols., New York, Harper and Brothers, 1949. Vol II, pp. 115, 118-119. En la concepción de su *Historia* influirían también la *Geschichte der Poesie und Beredsamkeit seit dem Ende des Dreizehnten Jahrhunderts (1801-1819)* de su maestro alemán Friedrich Bouterwek (1766 -1828) y *De la Litterature du Midi de l'Europe* de Jean Charles Leonard de Sismondi (1773-1842). Sobre la lectura detenida de Sismondi por parte de Emerson, ver más adelante el contexto de las notas 22-26. Por otra parte, teniendo en mente este pasaje de la *Historia* de Ticknor sobre las circunstancias adversas de la cárcel en las que Cervantes concibió/escribió *El Quijote*, no puedo salir de mi perplejidad al revisar la conocida obra de Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. Después de citar el “Prológo al Poema del Niágara” donde Martí describe “los problemas de la producción e interpretación de textos literarios en una sociedad inestable, propensa a la fluctuación de los valores que hasta entonces habían garantizado, entre otras cosas, el sentido y la autoridad social de la escritura”, Ramos propone su premisa inicial en forma interrogativa: “¿Se podía aún escribir (y leer) en este mundo? ¿Se entregaría el escritor al flujo, a la movilidad que parecía ser, para Martí, la única ley estable en el mundo moderno? ¿Qué instituciones asegurarían el valor y el sentido del discurso literario en la nueva sociedad?” Creo que aquí precisamente radica el problema fundamental de la obra: estas preguntas-premisas subestiman el poder de creación del escritor latinoamericano y de su audiencia a fines del siglo XIX. ¿Debemos, en serio, pensar que en Latinoamérica estaban los escritores en esa época más sociológicamente constreñidos que Cervantes, al punto de no tener ánimo para pronunciarse y físicamente no poder tomar la pluma ni ponerse los anteojos para leer? ¿Era la literatura un mero ejercicio de producir palabras? ¿Ni Rodó ni Lastarria ni Juan Rafael Allende ni Ricardo Palma ni Paul Groussac ni Julián del Casal ni el mismo Martí, para nombrar una mínima muestra, podían escribir o leer a fondo donde se encontrarán? En el aire ensangrentado de Lima de fines de siglo ¿qué vertiginoso fenómeno le hubiera hecho callar “El discurso en el Politeama” a González Prada, testigo personal de la hecatombe política internacional más devastadora de Sudamérica en el siglo XIX, la Guerra del Pacífico? ¿O qué Estado hubiera podido impedir la publicación del conjunto de ensayos y discursos de sus “Páginas libres” (con “j” y no con “g”, hecha en París, y que llegó a Lima a fines de 1894)? La segunda parte del siglo XIX con toda su fugacidad moderna fue, a mi entender, uno de los periodos intelectuales latinoamericanos literariamente más fructíferos, pues gracias a Martí, entre otros, se definió nuestra autonomía cultural frente a Europa. Después de considerar las preguntas de mi estimado amigo Ramos al inicio de su libro, no puedo dejar de preguntarme si los dos vivimos en el mismo mundo. Por otro lado, ¿cómo entender el título del libro con el añadido de “Literatura y política en el siglo XIX”, cuando el estudio pasa completamente por alto el problema político más agudo de Latinoamérica en el siglo XIX, la hecatómbica Guerra del Pacífico (1879-1883)? Y ¿Cómo ignorar

Además, es conveniente indicar, según el episodio siguiente, cómo a Ticknor ya en Madrid se le había españolizado el oído. Una noche, bastante tarde, de regreso de visitar amistades, tuvo un encuentro imprevisto con la popular tradición juglar que en el país siempre está a flor de piel. Dice al llegar a la calle donde vivía:

Vi a un individuo parado en el medio cantando con una dulce y clara voz al ritmo de su guitarra, la cual tocaba con gran destreza. Me detuve a escucharlo y reconocí una breve canción popular, llamada *seguidilla*, de ocho líneas, incluida en la colección voluminosa que poseo de ellas, tomadas de los propios labios de la gente común que las compuso (p. 189).

Después de haber pasado cerca de cuatro meses en Madrid, sale hacia Aranjuez la noche del 13 de setiembre de 1818. El 14 de setiembre llega a Ocaña, donde revela nuevamente el gran enfoque que caracterizaría sus estudios literarios: el aprecio de la raíz multicultural de la sociedad y de la tradición oral vistas en su contexto histórico. Anota en su diario: “una ciudad frecuentemente mencionada en las baladas y cuya arquitectura todavía muestra rasgos de sus orígenes árabes” (p. 222). Y después de pasar por Madrilejos, sale en una excursión para ver dónde desaparece el Guadiana. Con *El Quijote* en mente otra vez anota:

Me salí un poco del camino, para ver donde desaparece el Guadiana, un fenómeno no solo interesante sino extraordinario. El punto preciso no puede ser mejor indicado como lo señala el mapa de Don Quijote de Pellicer, donde queda señalado con gran precisión, de acuerdo con lo que Montesinos dice a Durandante en la cueva (pp. 222-223).⁶

Luego retoma su camino hacia el sur. Vuelve a recordar el paisaje literario español y un inolvidable episodio de esa novela. Para Ticknor la naturaleza y la literatura se funden completamente:

El 16 de setiembre por la mañana, pasé por Santa Cruz, por el espléndido fundo del Marqués, yerno de la Duquesa de Osuna, y poco después llegué al famoso

el monumental hecho político que Martí escribía críticamente pero la dirección conservadora de los periódicos suramericanos lo censuraban? Mucho me temo que, a pesar del periplo argentino preparatorio del estudio, las limitaciones de perspectiva del claustro académico estadounidense redujeron en abstracto la compleja urdimbre histórico-cultural del área estudiada. Ver *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. Editorial Cuarto Propio, Chile, 2003, pp. 21-22.

⁶ *Don Quijote*, Parte II, Cap. XXIII.



Don Quijote habla con los galeotes, Gustavo Doré

paso de la Sierra Morena, que divide la Mancha de Andalucía, el cual atravesé en el punto donde Don Quijote liberó a los galeotes. Es una larga cordillera de montañas oscuras, que tienen forma poco sorprendente. Una de las gargantas es, sin embargo, hermosa y el gran número de águilas que abundan aquí, vuelan sobre la cabeza a una altura que apenas se pueden percibir sus graznidos, y golpean la imaginación como poesía, anunciándole a uno que está en una original, intocada soledad de la naturaleza. Al pie de las montañas entré a La Carolina (p. 223).

El día 17 de setiembre, pasada la Sierra Morena, llega a orillas del Guadalquivir y media hora después entra en Córdoba, donde permanece dos días y medio. De ahí sigue a Granada, permanece allí dos días y luego entra a Málaga el día 27. Después, el día 30, llega a Gibraltar, se queda hasta el 3 de octubre y se dirige a Sevilla. El 8 de octubre toma el barco que se remonta por el Guadalquivir hasta esa

ciudad, donde pasa una semana. Como anota Ticknor, su partida para Lisboa vía Badajoz se da en unas circunstancias bastante especiales. Aquí vemos hasta qué punto Ticknor no solo llegó a familiarizarse con el paisaje sino a identificarse con los estratos marginales de la sociedad española:

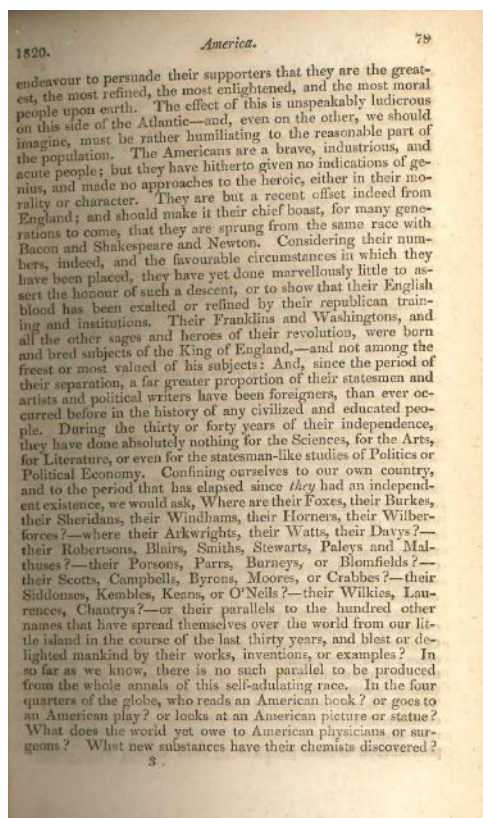
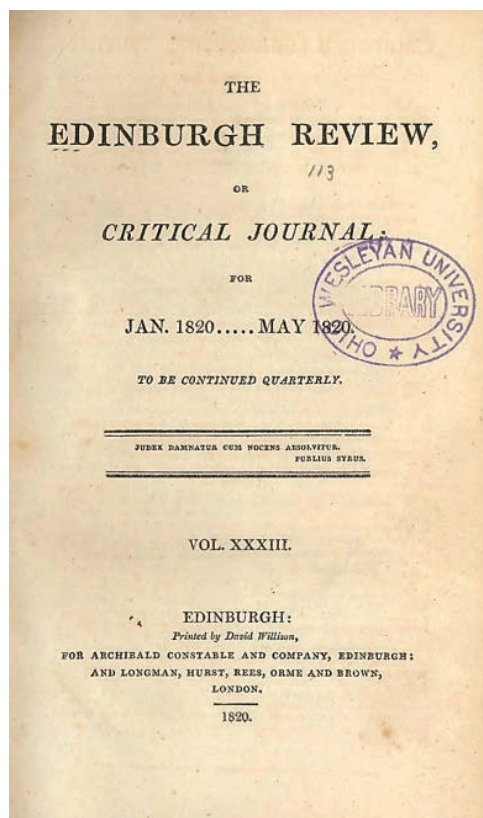
La mañana del 15 de octubre partí para Lisboa. La mejor ruta hacia Badajoz es indirecta pero muy peligrosa por el número de robos que ahora la infestan. Siguiendo el mejor consejo, preferí atravesar directamente las montañas bajo la protección de un grupo de contrabandistas, que traficaban dólares de Sevilla a Lisboa y al regreso contrabandeaban productos ingleses de Lisboa a Sevilla. Ibamos por lugares nunca trajinados, guiados por el instinto, en medio de lluvias, al aire libre y con provisiones racionadas. (...) Sin embargo, en cuanto a mí, debo decir que pocas veces he pasado ocho días tan interesantes, debido a la pura novedad y extrañeza de todo; durmiendo a la intemperie todas las noches, excepto una, en la casa del principal bandolero del grupo; almorzando bajo los árboles al mediodía; viviendo a pie en perfecta igualdad y buen trato de gentes, que, según la ley del país, estaban expuestas cualquier día a recibir disparos o a ser colgadas; en verdad, llevando por una semana una vida vagabunda como la de un árabe o mameluco, llegué a tener esa suerte de alegría desfachatada, típica de la personalidad de mis compañeros (pp. 241-242).

Después de visitar Lisboa sale hacia Falmouth el 28 de noviembre 1818. Luego viaja a Londres el 2 de diciembre, pero debe partir inmediatamente a París con el objeto de adquirir libros para su biblioteca particular, para la de la Universidad de Harvard y los encargados por Thomas Jefferson. Allí permaneció del 12 de diciembre hasta el 12 de enero de 1819, reintegrándose al grupo de amistades donde veía frecuentemente a Humboldt. Los domingos cenaba en casa de la Duquesa de Duras y “Chateaubriand, Humboldt y Alexis de Noailles estaban más de una vez presentes allí.” En otra ocasión, en esa misma casa cenaron solos la duquesa, su hija menor, Ticknor y Humboldt. Y, posteriormente, antes de partir, agrega detalles de su despedida: “El último día en París, Mad. de Broglie organizó una pequeña fiesta para mí, a la que invitó a Humboldt, Forbin, De Pradt, Lafayette, y otras dos o tres personas más que estuve muy gustoso de ver antes de dejar París” (pp. 254, 255, 257). Ticknor se dirigió, entonces, a Londres y luego a Edimburgo. En su estadía final en Londres conoció, entre otros escritores, a Walter Scott, Coleridge y Wordsworth. Luego partió para Liverpool donde se embarcó. Después de un viaje de 37 días, llegó a Estados Unidos, en junio de ese año de 1819.

Con seguridad, durante su viaje tuvo mucho tiempo para reflexionar sobre lo que debería ser el núcleo de su vida intelectual y su inmediato profesorado de lenguas modernas en Harvard. Se había dirigido a Alemania a estudiar lenguas y literaturas clásicas y, sorprendentemente, en pleno viaje hubo de reorientarse hacia las lenguas romances. Ponderaba todo aquello con las vivencias de España aún vibrándole en la mente. Su adentramiento en la vida cotidiana española fue tal, que su centro intelectual había cambiado drásticamente. Tan es así que después de su distinguidísima trayectoria académica en Harvard y de haber escrito su erudita *Historia de la Literatura Española*, afloró una nota melódica céntrica, guardada en la memoria, que lo impulsó a transcribir a los 73 años, estrofas muy probablemente oídas en España. El 10 de febrero de 1864, al hojear un manuscrito del siglo XVII, se dio con seis líneas, que resumían la mayor lección recibida durante su juventud en las sierras peninsulares, o sea, su identificación con la vida popular contraria al inquisitorial boato cortesano:

Más quiere el ruiseñor su pobre nido
de pluma y leves pajas, más sus quejas,
en el monte repuesto y escondido,
que agradar lisonjero las orejas
de algún príncipe insigne, aprisionado
en el metal de las doradas rejas.⁷

⁷ David B. Tyack, *op. cit.*, p. 135. “Epístola Moral a Fabio”, estrofas 16 y 17. Ver de Stanley T. Williams, *The Spanish Background of American Literature*, New Haven: Yale University Press, 1968, vol. II, p. 312. Poema que inicialmente se pensó era anónimo pero, según Dámaso Alonso, el autor fue Andrés Fernández de Andrada (Sevilla, 1575 - México, 1648). El destinatario de la carta era Alonso Tello de Guzmán, corregidor de la ciudad de México, que aspiraba a un puesto burocrático en la corte española. Esta recomendación le hubiera hecho mucho bien a Rubén Darío, quien orientó su vocación literaria en Chile a la sombra de Leconte de Lisle y de la corte española a partir de la celebración del Centenario de Colón en 1892. Ver *Martí y Darío*, pp. 43-63. Martí, como se verá (nota 30 del cap. XIII), rechazó literalmente la doctrina de “el Arte por el Arte” de Lisle. A estas alturas del siglo XXI, la crítica “dariísta” aparentemente no puede evitar recurrir a la hagiografía. Parece considerar invisibles las tempranísimas palabras del profesor chileno Fernando Alegría (1954) sobre el carácter artificial de la obra de Darío y, especialmente, sobre su desconexión con el poder creador de Whitman, heredero directo de la poética de Emerson: “El hecho de que el homenaje de Rubén Darío [a Whitman] aparece ya en *Azul*, (1888), es decir, un año más tarde que la carta de Martí [sobre Whitman], no significa gran cosa, pues el famoso soneto no acusa en Darío una comprensión honda de Whitman.” (...) “Evaluando con objetividad la influencia de Whitman en nuestra poesía, me parece que la primera generación de modernistas, encabezada por Rubén Darío, no conoció íntimamente el contenido de *Leaves of Grass* ni comprendió en su justo valor el sentido de la reforma poética de Whitman ni estuvo en condiciones de sumarse a su avanzada social y política; todo esto a pesar de los alardes whitmanistas de Chocano y otros líderes del modernismo.” (...) “Los modernistas no captaron realmente la esencia de las palabras de Whitman, es la voz del poeta norteamericano que está presente a través de sus obras, rara vez su espíritu. Para ellos, Whitman fue más que nada una leyenda, no conocieron su obra sino fragmentariamente y por medio de traducciones.” (...) “Nadie que conozca, aunque someramente,



Portada del número XLV de enero de 1920 Pág. 79: ¿quién lee un libro norteamericano?

los rasgos más importantes de la vida, la personalidad y la obra de Rubén Darío puede dejar de reconocer el abismo que separa al famoso nicaragüense del autor de *Leaves of Grass*. (...) ¿Conocía Darío la obra de Whitman antes de la publicación de la primera edición de *Azul*...? Creo que no." (...) "el estudio de Sarrazin sobre Whitman no apareció en la *Revue de Deux Mondes* sino en la *Nouvelle Revue* el 1 de mayo de 1888. Mi impresión es que Darío leyó ambos estudios el de Sarrazin y el de Martí (1887) durante su permanencia en Chile". (...) "Muy bien pudiera ser, como ha dicho Juan Ramón Jiménez, que Darío escribió ese soneto influenciado por la lectura de Martí y no a consecuencia de una honda comprensión de la poesía de Whitman." (...) "su actitud de indiferencia ante la realidad social de América, que lo llevó en la época que describe en estas páginas autobiográficas [las "Palabras Liminares" de *Prosas profanas*], a proclamar un aristocrático desprecio por los motivos poéticos populares y de ciega admiración por todo lo que apareciera exótico ante sus ojos, esombrecen su prestigio y contribuyen a separarlo distintamente del espíritu whitmaniano." (...) "En la última afirmación [yo no soy un poeta para las muchedumbres. Pero sé que indefectiblemente tengo que ir a ellas] se advierte una condescendencia orgullosa que no tiene parentesco alguno con el místico esfuerzo de whitman por integrarse totalmente con el espíritu creador de las masas." (...) "El americanismo de Darío se asemeja al de Chocano: es puramente ornamental, un tejido barroco de voces indias y criollas; evocado pero nunca vivido." Fernando Alegría, *Walt Whitman en Hispanoamérica*, México, Ediciones Studium, 1954, pp. 13, 24, 247, 250, 255-257, 259. Ver al respecto, de Luis Alberto Ambroggio, "Rubén Darío y Walt Whitman", en *Rubén Darío y los Estados Unidos*, New York, Colección Pulso Herido, Academia Norteamericana de la Lengua Española, 2017, pp. 71-84.

Ticknor empezó a enseñar literatura francesa y española en Harvard en el semestre de otoño (agosto-diciembre) de 1819. El joven Emerson, para ese entonces iniciaba su primer semestre como “junior” (tercer año de estudios) y todavía no tuvo oportunidad de tomar clases con él. Ahora bien, si se examinan las circunstancias del momento, se advierte que el año siguiente, el de 1820, cuando Emerson estaba a punto de cumplir diecisiete años e iniciaba su segundo semestre de juniorado, aparece una crítica devastadora de los Estados Unidos en *The Edinburgh Review*, la cual realmente llegó a estremecer y consternar a la comunidad universitaria de Nueva Inglaterra. Editada en Londres era, sin duda, la revista que marcaba la pauta sobre literatura y la audiencia académica, empezando por los profesores de la Universidad de Harvard, la leía con reverencia.

La génesis de la crítica fue básicamente la siguiente. En 1818 el norteamericano Adam Seybert publicó *Anales estadísticos de los Estados Unidos de América: 1789-1818*, un balance positivo del país, describiendo su población, comercio, importación, tráfico marítimo, agricultura, ingresos, ejército, marina y gasto público. El estudio fue reseñado en *The Edinburgh Review* por Sidney Smith, nada menos que uno de sus fundadores, en el número XLV de enero de 1820. Sidney Smith consideraba el reporte estadístico de Seybert “muy amigo de gloria”, muy arrebatado por la “vanidad” y por un espíritu “ambicioso”. Como se trata de recrear en lo posible el contexto de la época y, dada la elevadísima reputación de la revista en los medios académicos estadounidenses de la época, transcribo secciones del texto que a mi parecer son cruciales para comprender el imperialismo cultural de Inglaterra sobre Estados Unidos a comienzos del siglo diecinueve:

Los norteamericanos son gente valiente, industriosa y aguda; pero todavía no han dado ninguna muestra de genialidad [of genius] ni de anhelo de heroicidad ni de su carácter moral. No son sino un desprendimiento de Inglaterra; y deberían hacer un gran alarde, durante muchas generaciones futuras, de que provienen de la misma raza de Bacon, Shakespeare y Newton. Considerando sus números, y, desde, luego, las favorables circunstancias en que se localizan, han hecho hasta ahora maravillosamente muy poco para mostrar el honor de su linaje, o para mostrar que su sangre inglesa ha sido engrandecida o refinada por sus instituciones y su práctica republicanas. Sus Franklins, Washingtons y todos los otros sabios y héroes de la revolución, nacieron y se criaron siendo súbditos del rey de Inglaterra, y no dentro de los más libres ni más valiosos de sus súbditos. Y desde el periodo de su separación, más que en la historia anterior de ninguna otra nación civilizada y culta, una cantidad mucho mayor de sus hombres de estado, artistas

y plumas políticas, ha sido extranjera. Durante los treinta o cuarenta años de su independencia, no han hecho absolutamente nada por las ciencias, las artes, la literatura, ni siquiera por los estudios civiles sobre política o política económica.

Luego, el autor pasa a confrontar aún más ásperamente a los estadounidenses. Su texto contrapone un “nosotros” británico frente a un “ellos” estadounidense (literalmente subrayado) y repite cadenciosamente el posesivo “sus”. Les pregunta cara a cara, donde están los personajes norteamericanos, (dado el androcentrismo de la época, evidentemente todos hombres), que se podrían comparar con ejemplos universalmente ilustres de Inglaterra:

Ciñéndonos a nuestro propio país y al periodo que media desde que *ellos* tienen una existencia independiente nosotros preguntaríamos: ¿dónde están sus Foxes, sus Burkes, sus Sheridans, sus Windhams, sus Davys?—¿y sus Robertsons, Blairs, Smiths, Stewarts, Paleys y Malthuses?—¿sus Parsons, Parrs, Burneys o Blumfields?—¿sus Scotts, Cambells, Byrons, Moores o Crabbes?—¿sus Siddonses, Kembles, Keans u O’Neils?— ¿sus Wilkies, Laurences, Chantry?—¿O sus paralelos de los otros cientos de nombres que se han extendido por el mundo desde nuestra pequeña isla en el paso de los últimos treinta años y que han beneficiado o encantado a la humanidad con sus obras, invenciones o ejemplos?—Hasta donde sabemos hoy no hay nadie comparable en todos los anales de aquella engréida raza.

Pero la parte más aguda de su crítica acusa directamente la falta de brillo de la creatividad intelectual estadounidense, ya sea artístico, literario o científico. Inicia una andanada final de preguntas letales, que llegan hasta los detalles productivos del funcionamiento cotidiano:

En las cuatro esquinas del globo ¿quién lee un libro norteamericano? ¿o va a una obra de teatro norteamericana? ¿o admira un cuadro o estatua norteamericano? ¿qué les debe el mundo hasta ahora a sus médicos y cirujanos? ¿qué nuevas circunstancias han descubierto sus químicos? ¿o qué sustancias conocidas han sido analizadas por los microscopios norteamericanos? ¿qué han hecho en matemáticas? ¿quién bebe en un vaso o se sirve en un plato norteamericano? ¿quién usa un abrigo, un sobretodo, una colcha norteamericano?

Aunque Inglaterra era la gran compradora del algodón del Sur y era el mayor poder imperial del mundo, Smith concluye de modo implacable, ironizando con

sarcasmo sobre la democracia estadounidense. Se refiere al fenómeno social más detestable del país:

Finalmente, ¿bajo cuál de los tiránicos gobiernos de Europa uno de cada seis hombres es esclavo y puede ser comprado, vendido y torturado como allí? (pp. 79-80).

El texto se clavó como un dardo ponzoñoso en el corazón intelectual de las universidades del país, en ese entonces concentradas en el noreste. Por ello se puede decir que en Estados Unidos, con entera razón:

En los días de Ticknor no había una clara distinción entre la historia civil y la literaria, y como historiador literario Ticknor nunca dudó que existía un ineluctable lazo entre literatura y el quehacer civil. Ese fue el tema de sus conferencias en Harvard sobre la literatura francesa y española y el leitmotif de su *Historia*. (...) el propósito de sus estudios era la revelación de los caracteres nacionales y las instituciones de esas naciones. (...) Ticknor creía que cada nación poseía una literatura distintiva que reflejaba sus condiciones sociales, políticas y religiosas. Para ser significativamente perdurable dicha literatura debería encarnar el carácter de su pueblo, no una facción de la corte. Ciertos grandes caracteres, hombres representativos, expresaban los prominentes y poéticos rasgos de una nación. (...) Era deber del historiador de la literatura emitir un juicio ético sobre los autores y la sociedad que representaban. El surgimiento y la caída de los grandes imperios, tal era el tema de interés obligado de los norteamericanos ansiosos de establecer una identidad cultural acorde con sus logros políticos y sus aspiraciones.⁸

⁸ Tyack, *op. cit.*, pp. 129-130. Conviene hacer presente la siguiente descripción de la vida cultural norteamericana extrauniversitaria a comienzos del siglo XIX, hecha por el mismo Ticknor en su biografía de William Prescott (1796-1859). Comenta sobre la juventud del historiador: “Los libros, sin embargo de ninguna manera eran accesibles en aquellos días como lo son ahora. Comparativamente, pocos se publicaban en los Estados Unidos y eran menos los que se importaban, debido a las fuertes restricciones comerciales del periodo que precedió a la guerra de 1812 con Inglaterra. Aun los mismos libros usados en las escuelas no se obtenían con facilidad. Un ejemplar de Eurípides en su lengua original no hubiera podido conseguirse en ninguna librería en toda Nueva Inglaterra, y con dificultad podía encontrarse a alguien que lo prestara. Un profesor alemán o algún medio de aprender aquella lengua no se encontraba ni en Boston ni en Cambridge. Las mejores publicaciones que se hacían en la Gran Bretaña nos llegaban tarde y raras veces se reimprimían. Los libros nuevos publicados en el continente nos llegaban con gran dificultad. Los hombres se sentían pobres y turbados en aquellos tiempos oscuros, y los placeres literarios que ahora se han vuelto tan necesarios como nuestro pan cotidiano, constituían entonces un verdadero lujo, al alcance de unos pocos”. George Ticknor, *Life of William Hickling Prescott*, New York, Merrill and Baker, 1863, p. 8. Este contexto cultural, asimismo, pone en perspectiva el enorme esfuerzo y mérito del “American Renaissance”, movimiento intelectual liderado por Emerson y los trascendentalistas unas décadas después, el cual proclamó la autonomía de la literatura norteamericana.

No es de extrañar, entonces, que Emerson siguiera minuciosamente la marcha intelectual de su país y consignara en la lista de material leído entre 1819 y 1824, tres notas de *The Edinburgh Review*, junto a las de otra revista, editada en su misma universidad, *The North American Review*, 5 notas.



El Imperio Británico en 1750⁹

Más precisamente aún, este importante evento de imperialismo cultural británico, experimentado en carne propia en su juventud, explicaría por qué Emerson inicia su primer *Diario, Vasto Mundo I (World Wide I)*, el mismo mes en que salió la crítica de *The Edinburgh Review*. Asimismo, después de haber escrito *Naturaleza* (1836), y como si la “declaración de independencia intelectual” de “El Intelectual Americano” (1837) no hubiera sido suficientemente explícita, en 1838 formula una respuesta directamente desafiante al artículo de Smith, en su ensayo “La Ética Literaria” (capítulo V). Como representante de su país capitaliza “Nosotros” para devolver el desplante recibido y tanto en palabras como en tono le recuerda al imperialismo cultural inglés que escribe desde el Nuevo Mundo. Al inicio de su ensayo le aclara tajantemente que no es hijo de Inglaterra sino del “silencio eterno”:

Digámosle a esos doctores, Nosotros les agradecemos mucho, como lo hacemos con las pirámides y los autores; pero nuestro día ha llegado ya: nos ha dado a luz el silencio eterno y ahora hemos de vivir. Viviremos por nosotros mismos, no como los cargadores de féretro en un funeral sino como señores y creadores de

⁹ Los campesinos de Concord, Massachusetts, solo con sus fusiles en mano y las trece colonias sin marina se rebelaron contra el imperio y la marina más poderosos del mundo en abril de 1775. Sobre las atribuciones del espíritu imperial inglés, ver los comentarios de Edwar Dicey en la nota 16 del Capítulo XI.

nuestra época. Y ni Grecia ni Roma, ni las tres Unidades de Aristóteles, ni los tres reyes de Colonia, ni la Universidad de la Sorbona, *ni The Edinburgh Review*, van a darnos órdenes nunca más. Ahora que estamos aquí, estableceremos nuestra propia interpretación de las cosas y nuestras propias cosas a interpretar. Si alguien prefiere complacerse con las opiniones de esas instituciones que lo haga. Para mí, las cosas debo pesarlas en mi propia balanza, no en la suya. Y he de decir como el rey guerrero: “Puesto que he recibido esta corona de Dios, nadie en el mundo entero me la arrancará” (I, 159-160).¹⁰

Unos años más tarde, con el *establishment* intelectual *feudal* del imperio británico en mente, inicia su ensayo “El Joven Americano” (1844) de este modo:

Caballeros: Es asombroso que nuestro pueblo posea la cultura intelectual de un país y los deberes de otro. Nuestros libros son europeos. Nacimos bajo la fama y égida de Shakespeare y Milton, de Bacon, de Dryden y Pope. Nuestros textos universitarios son los escritos de Butler, Locke, Paley, Blackstone y Stewart; y nuestra lectura hogareña ha sido Clarendon y Hume, Addison y Johnson, Young and Cowper, Edgeworth y Scott, Southey, Coleridge, Wordsworth, y la *Edinburgh* y *Quarterly Reviews*. Somos enviados a una escuela feudal a aprender de democracia. Este falso estado de cosas está en proceso de ser corregido. En la medida en que los Estados Unidos empieza a afirmarse en los sentidos y la imaginación de sus propios hijos, Europa retrocede (I, 451).¹¹

Muchos años después, Martí, compenetrado con el fuerte espíritu emancipador de Emerson, escribirá para *La Nación* de Buenos Aires el 19 de setiembre de 1885:

Las regatas, como tantas otras cosas, no son de valer por lo que son en sí, sino por lo que simbolizan. De los Estados Unidos se van las herederas a Inglaterra, a casarse con los lores; ningún galán neoyorquino se cree bautizado en elegancia

¹⁰ El subrayado es mío. El “American Reinassance” no es solamente el apropiado nombre de un movimiento literario de renacimiento estético y humanístico de Nueva Inglaterra. Es un movimiento cultural revolucionario. Así como Dante y Petrarca, los dos colosos del Renacimiento, dieron al italiano en los siglos XIII y XIV un carácter nacional no supeditado al latín oficial, así Emerson con su obra inaugura dentro del mundo anglófono del siglo XIX el idioma nacional norteamericano, dándole un valor estético universal. Whitman, descendiente estético de Emerson, terminará de darle mayoría de edad a esa voz mundonovista. Ver supra la nota 11 y la sección “Ni Grecia ni Roma ni la Sorbona ni *The Edinburgh Review*” del capítulo V, y la nota 5 del capítulo VIII.

¹¹ El subrayado es mío. Ver supra la nota 10 y la sección “Ni Grecia ni Roma ni la Sorbona ni *The Edinburgh Review*” del capítulo V, y la nota 5 del capítulo VIII.

si no bebe agua de Londres; a la Londres se pinta y escribe, se viste y pasea, se come y se bebe, mientras Emerson, piensa, Lincoln muere, y los capitanes de azul de guerra y ojos claros miran al mar y triunfan. La grandeza tienen en casa, y como buenos imbéciles, porque es de casa la desdennan. Hasta la hormiga, la mísera hormiga, es más noble que la cotorra y el mono (X, 298).

Pero, volviendo al periodo estudiantil de Emerson en Harvard, habría que decir que junto a sus estudios de lenguas modernas con Ticknor, gracias a Edward Everett, su profesor de lengua y literatura clásicas, ya se había dado a leer la obra de Humboldt y había visto la *Iliada* y la *Odisea* no solo como grandes obras clásicas sino como expresiones eximias del alma nacional griega.



Edward Everett (1794-1865)

Por ello, Emerson no dudó en llamar a su profesor años después “un héroe cultural, ‘un Manco Cápac’, enviado a Massachusetts en vez del Perú”.¹²

¹² Ralph L. Rusk, *The Life of Ralph Waldo Emerson*, New York, Charles Scribner’s Sons, 1949, p. 77. Emerson leyó el mito fundacional de Manco Cápac en la *Historia de América* de Robertson, Book VI, p. 308 y



Manco Cápac, Primer Inca (óleo del siglo XIX) Brooklyn Museum

En este mismo sentido, Emerson, al iniciar el curso de literatura francesa dictado por Ticknor durante su primer semestre como “senior” (agosto-diciembre de 1820), consigna en su *Diario*, la íntima relación existente entre literatura, sociedad y circunstancia histórica. Toma nota el 6 de octubre de ese año:

Esta tarde he escuchado una conferencia del distinguido profesor de literatura Francesa y Española, sobre el tema del lenguaje y su alcance, un tópico a primera

en *Personal Narrative* de Humboldt, vol. III, p. 300. Por otra parte, en cuanto a las relaciones intelectuales de Estados Unidos con Cuba que precedieron a Martí, habría que decir que en 1840 Alexander Everett, hermano mayor de Edward, visitó a Domingo del Monte en La Habana por sugerencia de José de la Luz y Caballero. Entre otras razones “fue elegido por su interés en las letras españolas y su estatura como uno de los mayores representantes del grupo hispanista de Nueva Inglaterra que incluía a Ticknor, Prescott, Longfellow, Jared Sparks y Bryant.” (...) “Los cubanos, especialmente los liberales, le dieron a Everett una cálida bienvenida; una señal de la gran admiración por los Estados Unidos en ese entonces. La admiración era esencialmente de dos clases: (1) veían a los Estados Unidos como un modelo cultural y (2) lo veían como un apoyo, o posible apoyo, para los pueblos que todavía no habían sido beneficiados con un gobierno republicano.” Asimismo, Ticknor se carteaba con del Monte a raíz de la *Revista Bimestre Cubana* y fue miembro correspondiente de la Academia Cubana de Literatura, nominado por él. Ver de Bill J. Karras, “Alexander Everett and Domingo del Monte: A Literary Friendship, 1840-1845”, *Caribbean Studies*, Vol. 18, No. 1/2 (Apr. - Jul., 1978), Institute of Caribbean Studies, UPR, Río Piedras Campus, p. 138.

vista desabrido y remoto: [sin embargo,] toda alma presente calurosamente reconoció la fuerza de la exposición cuando el gran diluvio de la lengua francesa arrasando todas las débiles barreras de los dialectos efímeros hizo cautivas las lenguas y literaturas de Europa, mientras en las conmociones de la política de los tronos alemanes se destrozaban unos a otros en este grande y ancho océano (I, 35).

La conferencia introductoria sobre el lenguaje como fuerza social marcó un momento sobresaliente de su estadía en Harvard, pues “Excepto por las innovadoras conferencias de George Ticknor sobre literatura francesa [y española] en su año como senior, Emerson nunca oyó nada en clase sobre escritura moderna”.¹³ Pero, además, en esos momentos de 1820 las mentes más alertas de la academia norteamericana recibían las noticias de los movimientos revolucionarios sudamericanos. Ya se habían logrado triunfos emancipadores importantes (Maipú, 1818; Boyacá, 1819) y se acababa de formar la Gran Colombia (1819). Entonces, ese mismo día 6 de octubre de 1820, Emerson decide esbozar las primeras diez líneas de un poema sobre el poder de la imaginación en consonancia con la inminente independencia del Perú (julio 28, 1821). A sus diecisiete años, a renglón seguido de los apuntes sobre el curso de Ticknor, por una necesidad estética más profunda, abandona la prosa y evoca el espacio literario ancestral del Imperio Incaico, consignando al mismo tiempo los tempranos impulsos de su vocación poética. Antes de tratar explícitamente de la cultura andina (“las regiones de su nacimiento”), se enfoca de lleno en el raptó luminoso de la Fantasía y “sus doradas visiones”. El poeta asciende, “deja los lodos” de Nueva Inglaterra:

Quando la inquieta Fantasía deja los lodos de la tierra
 Para alborotar las regiones de su nacimiento
 Donde revestida en la luz de los Genios Estelares
 Despide al espacio refulgente sus carros de diamante
 O habita pabellones de honra celestial
 Serena sobre todas las circunstancias cercanas
 Emite el gozo pleno que inflama el alma gloriosa
 Rica con el raptó de seguro control
 Adelante, sus doradas visiones vagan alrededor
 Hasta donde solo la Gloria puede detener su alcance (I, 35).

¹³ Joel Porte, *Consciousness and Culture. Emerson and Thoreau Reviewed*, New Haven & London, Yale University Press, 2004, p. 83.

Seis días más tarde, el 12 de octubre de 1820, aniversario del “Descubrimiento de América”, continúa el poema, aún en borrador. En el espacio poético ahora sí funde el símbolo de un nativo Ariel americano, “el más joven hijo del sol”, con el imaginario andino sureño del Cuzco, centro cultural del Tahuantinsuyo, asiento de “los tronos de los incas”. Adelantándose a Rodó, el vuelo intelectual del espíritu del escritor surge del redescubrimiento propio y asciende consciente de su pertenencia a un continente nuevo, nacido del “pecado y dolor”, o sea, de la colisión histórica con Europa. Emerson sobrevuela “el alegre Perú” de los “climas geniales” donde los cielos reflejan ese “tesoro dorado de la tierra”. Transforma el Ariel de Shakespeare en demiurgo visionario andino, “Antes de que en los tronos los incas coronados se sentaran”. En su esbozo poético “reclama” el sacerdocio incaico de “el joven príncipe”, que es de alguna manera también suyo, entrelazando al pasado indígena remoto con el presente y el futuro:

Leen los misterios silentes del destino
 Lentas revelaciones del estado futuro por venir
 Trazan las colosales sombras del tiempo futuro
 Preñadas con desconocidos prodigios del crimen¹⁴
 Mientras avanzan al encuentro de su horrible nacimiento
Abajo en la desdichada atmósfera de la tierra
El colorido jolgorio ha apenas comenzado
Con Ariel el más joven hijo del Sol
En el alegre Perú donde los geniales climas cunden
Los cielos reflejaban el tesoro dorado de la tierra
Cuando el sagrado amor desencadenó su mente juvenil
Antes de que en los tronos los incas coronados se sentaran.
Ese antiguo sacerdocio reclamó el joven príncipe
Mientras que poderosas visiones le llenaban el corazón de gozo.
 Y venerables veedores contaban la historia del tiempo
 La religión altiva en su honrosa hora
 Apuntaba a la Fuente donde su hermosa fe empezó
Hasta Ariel lloró al saberse hombre,
Hasta la inquieta Fantasía levantó los velos de la tierra¹⁵

¹⁴ Alusión a la futura conquista española.

¹⁵ Posteriormente, al salir de la universidad, hablará de “rasgar el Velo” y “levantar el borde de este Misterio” en el mito de Californ. Ver más adelante las notas 50 y 51. En referencia a la “Mano”, ver la nota 18 del capítulo I.

[Aquí inserta la estrofa escrita el día 6:
 Cuando la inquieta Fantasía deja los lodos de la tierra
 Para alborotar las regiones de su nacimiento...]
 En el trono miran con vigilante vista
 Lejos en la oscura selva del espacio
 Porque a lo lejos sus orbes brillantes lanzaron estrella
 de su centro [versos no terminados]
 A cruzar el orbe fúlgido de otro mundo
 O en su largo viaje peregrino se pierde
 En las miríadas salvajes del brillante huésped.
Pero pensamientos que la lengua humana no pueda proferir
Descienden sobre el suspenso de su corazón en trance
Relevando su carga humana de pecado y dolor
*Cuando el joven Ariel volvió otra vez a tierra (I, 36-37).*¹⁶

Este poema, aún en borrador, constituye un medular hito fundacional de la escritura de Emerson. El Ariel de Shakespeare es símbolo de la capacidad transformadora del lenguaje y de la pasión del poeta, pero está ahora reubicado dentro del espacio mítico quechua de los Andes. Un fortalecido Ariel nativo, seguro de sí, que ya ha ascendido “al trono de los Incas”, celebra contrahegemónicamente (en el aniversario colombino del 12 de octubre) el descubrimiento de la potencia de su propia voz, haciendo suyos los vocablos más activos de la cantera léxica. El poder del lenguaje es demoledor, así lo expondrá dieciséis años más tarde en la obra capital de su madurez, *Naturaleza*:

Esta transfiguración que sufren todos los objetos materiales por medio de la pasión del poeta, esta fuerza capaz de miniaturizar lo grandioso y magnificar lo pequeño, se puede ilustrar con miles de ejemplos de sus dramas. Tengo ante mí *La Tempestad* [de Shakespeare] y citaré solo unas pocas líneas:

ARIEL. El promontorio fuertemente asentado,
 Yo he logrado sacudir
 Y de cuajo arranqué
 El pino y el cedro. (I, 54).¹⁷

¹⁶ Los subrayados son míos. Ver el texto original en inglés en el Anexo 1. 1.

¹⁷ Sobre el vocabulario activo, “sacudir” “descuajar” “arrancar”, ver las notas 240 y 246 del capítulo III.

Y en 1837, en “El Intelectual Americano” alocución considerada la declaración de independencia intelectual de Estados Unidos, Emerson critica a los trasatlánticos autores ingleses por repetir e imitar sosamente la escritura de Shakespeare. Han opacado así la expresión del propio yo:

Por otra parte, si en vez de ser un veedor autónomo, al lector se le anima a recibir la verdad a través de la inteligencia de otro hombre, aunque ésta derrame torrentes de luz, si el que inquiere no se permite períodos de soledad, de inspección y auto examen, el daño que recibe es fatal. Un gran intelecto es el gran enemigo de otro gran intelecto debido a su enorme influencia. La literatura de todas las naciones es una muestra precisa de ello. Hasta ahora los poetas británicos han shakespearizado durante doscientos años (I, 90-91).

Paralelamente a sus *Diarios*, donde ya se ha hecho presente el Ariel andino, el joven Emerson consigna sus intereses intelectuales en sus *Cuadernos de Notas*. En efecto, en el *Cuaderno* “Universo 5” de este mismo año de 1820, transcribe el “Epitafio de Pizarro” del poeta inglés Robert Southey (1774-1843), a quien Ticknor había conocido durante su viaje a Europa. Evidentemente, junto a sus estudios de las lenguas europeas, está reflexionando sobre la llaga histórico-cultural del continente sur:

Epitafio de Pizarro por Southey
 Aquí yace Pizarro; –
 Los anales de la gloria no encumbran un nombre mayor;
 Ni trabajos, ni privaciones ni peligros jamás truncaron
 De este héroe galante su carrera. Venció muchas batallas,
 Masacró a miles y sometió un enorme
 Y vasto territorio. Tales fueron las hazañas de Pizarro,
 Y fama y riqueza y poder fueron su recompensa.
 Para los hombres existe otro mundo;–
 ¡Oh, lector! Si te ganas el pan cada día
 Con cotidiano sudor, si tu fortuna fuese magra,
 Dura y desdichada, dale gracias a Dios, quien te formó,
 Por no haber sido como él (I, 375-376).¹⁸

¹⁸ Ver el texto original en inglés en el Anexo 1. 2. Por cierto, Humboldt en su *Personal Narrative* había llamado a Pizarro “el destructor del imperio de los Incas” (II, 377).

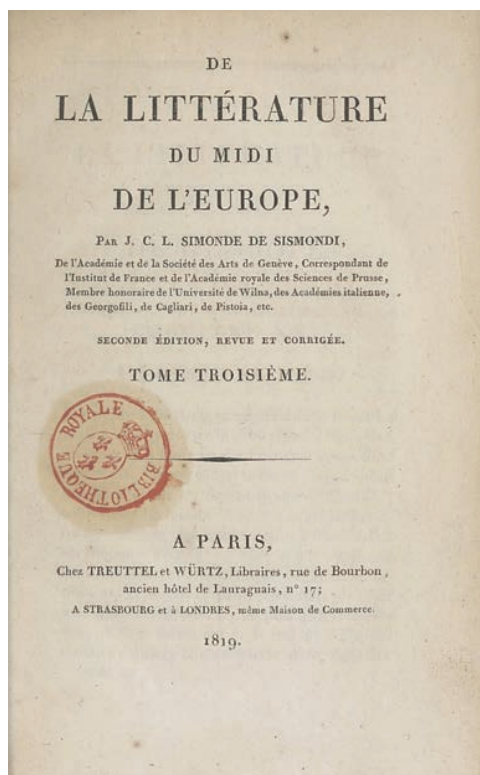
Es durante el semestre siguiente, es decir, en el segundo semestre como “senior” (su último antes de graduarse, enero-mayo, 1821), cuando Emerson toma la segunda parte del curso de Ticknor, dedicado a la evolución de la literatura española. En cuanto a su profesor, uno de sus principales atractivos era no solo el de haber conocido y ser amigo personal de Humboldt, sino, como él, haber seguido a caballo parte del trayecto literario de Don Quijote. La indisolubilidad cultural entre geografía y texto literario era una experiencia que, con todo detalle, llevaba al salón de clase. Al respecto, conviene señalar que en la Nueva Inglaterra culta de la época, Cervantes ya era un autor admirado con cariño:

Solo un escritor [de entre los españoles] gozaba de una audiencia numerosa entre los lectores cultos [norteamericanos], y ese escritor era el grandioso, el completo triunfador, Cervantes. Estaba en todas partes, aún en la literatura colonial. Les era conocido a todos los lectores y escritores desde Thomas Jefferson y John Adams hasta nuestro primer ensayista culto, Joseph Dennie [1768-1812], autor de *The Lay preacher* [*El predicador laico*], [quien] en su segundo año universitario [en Harvard], él junto a todos sus compañeros “se reían al unísono con las páginas de Cervantes”.¹⁹

Por su viaje a España y temprana lectura de *El Quijote*, sabemos los criterios que expondría Ticknor en clase sobre el carácter de Cervantes y la gran admiración que sentía por su genio. Pero, además, debió de ser una experiencia única escuchar en Boston a un profesor que hubiese hollado con los propios pies el terreno evocado en varios episodios de la famosa novela. Por ejemplo, el lugar de la liberación de los galeotes, el cruce por la Sierra Morena y todo el encuadre escénico del paisaje manchego. Entonces, constituía un verdadero lujo para los estudiantes escuchar de propia boca de Ticknor las peripecias de su viaje, el trato con la gente, sus apreciaciones sobre el sincretismo arquitectónico árabe-español, los detalles de la vida cotidiana y la configuración general del país. Es significativo, también, que por esos días, gracias a las sugerencias de sus profesores, Emerson confeccionara una lista de “Books–Inquirenda” entre los que se encuentran “Humboldt’s Work on America”, “Robertson’s S.[outh] America [*The History of America*]” y “Germany” (Staël).²⁰

¹⁹ Williams, *op. cit.*, p. 44.

²⁰ *The Journals*, *op. cit.*, I, pp. 54-56. Como se sabe, Emerson poseía varias obras de Humboldt en su biblioteca personal. Ver la nota 36 del capítulo anterior. Más adelante también se verá la importancia de la historia de Latinoamérica, o sea, de la *History of America*, de William Robertson, a la cual citaré utilizando la decimoprimer edición de 1808 (ver la nota 27). Y, desde luego, Ticknor comentaría el espíritu pro independentista latinoamericano de Madame de Staël.



Historia de la literatura de Sismondi, Tomo III, Edición de 1819

Asimismo, precisa una lista de más de 130 títulos de sus años de estudiante en Harvard, donde consigna 3 veces la obra del historiador de la literatura suizo, Jean Charles Sismondi (“Literatura Española”/ “Literatura del Sur”) vols. I, II y III, a quien Ticknor había conocido en Europa.²¹ Se trata de *De la Litterature du Midi de l'Europe* [*Historia de la literatura de las lenguas romances*] de Jean Charles Leonard de Sismondi (1773-1842), París, Chez Treuttel et Würtz, Libraires, 1813, 4 vols.²²

Esta obra en francés le ayudaba a Emerson a contextualizar aún más las conferencias del curso de literatura europea de Ticknor. El volumen I se abría con

²¹ *The Journals*, op.cit., I, pp. 395-398.

²² *The Journals*, op. cit., II, p. 252. Al salir de la universidad continuó con su revisión de la literatura española, pues dice el editor de sus *Diarios* que Emerson sacó prestados de la biblioteca, los volúmenes I, III, y IV de la obra de Sismondi. El volumen III, sobre la literatura española, significativamente lo solicitó de la biblioteca dos veces: “Emerson y su madre se prestaron el vol. III de la edición de 1813 de la Boston Library Society el 25 de agosto de 1821 y fue devuelto el 8 de setiembre. El vol. I fue prestado el 15 de septiembre de 1821 y se devolvió el 6 de octubre. Los vols. III y IV se prestaron el 27 de junio de 1822 y fueron devueltos en fecha no consignada”. *Ibid.*, p. 252.

un panorama de la evolución de la literatura latina, la árabe, la provenzal, los trovadores, las novelas de caballería, la influencia de Dante sobre Petrarca y terminaba con el desarrollo de la literatura francesa desde sus orígenes hasta el fin de la Edad Media. El volumen II cubría la evolución de la literatura italiana, incluyendo Dante y Petrarca. El volumen III continuaba con la literatura italiana hasta el siglo XVIII (capítulo XXII). De allí hasta el final el volumen se ocupaba de la literatura española desde sus orígenes y El Cid hasta Lope de Vega. Finalmente, el volumen IV continuaba con Lope y seguía hasta el siglo XVIII. Terminaba con la literatura portuguesa, discutiendo la obra de J. A. Da Cunha.

El volumen III, en el que se destacan El Cid y *Don Quijote*, es al que más atención presta Emerson. Sus capítulos dedicados a la literatura española son como siguen. El capítulo XXIII está dedicado a los inicios de la literatura española y al *Poema de El Cid* (composición entre 1,140 y 1,207); el capítulo XXIV trata de la poesía del siglo trece y los romances sobre El Cid; el capítulo XXV, de la literatura de los siglos catorce y quince. El capítulo XXVI contiene el resto de la literatura clásica española, entre otros, Boscán, Garcilaso, Mendoza, Miranda, Montemayor; el capítulo XXVII se ocupa del resto de la literatura del siglo dieciséis, Herrera, Fray Luis, el teatro de Cervantes y *Don Quijote*; el capítulo XXVIII describe el teatro de Cervantes; el capítulo XXIX lo hace de las novelas de Cervantes y *La Araucana* de Ercilla. El capítulo XXX se ocupa, principalmente, del teatro y la poesía romántica de Lope de Vega.

Respecto a las lecturas de Emerson de este volumen III, el capítulo XXV dedicado a la literatura española de los siglos catorce y quince, trata, entre otros autores, de Don Juan Manuel (1282-1348) y su obra *El Conde Lucanor*, de Pedro López de Ayala (1332-1407) y las coplas de su *Libro Rimado de Palacio*. Pero Sismondi, por supuesto, destaca a Vasco de Lobeira (?-1403) y su famoso *Amadís de Gaula*, al que considera “la mejor y más célebre novela de caballerías”.²³ Al respecto dice:

La celebridad del Amadís de Gaula, y sus numerosas imitaciones, y las numerosas traducciones de todas las novelas de caballerías francesas, darán a la poesía nacional un movimiento mucho más animado, mucho más caballeresco (Sismondi, III, p. 222).

Emerson, obviamente interesado en el tema cardinal de la formación de la literatura nacional, se ocupa de *traducir* al inglés el siguiente párrafo francés de Sismondi, tal como lo consigna en su *Cuaderno de Apuntes XVIII*:

²³ Traduzco el texto francés de la *Historia* de Sismondi, edición de 1828, III, p. 220.

Vasco de Lobeira el autor del *Amadis de Gaula* nació en Portugal en la segunda mitad del siglo trece y murió en 1325. Escribió en español los primeros cuatro libros del *Amadís* pero por alguna circunstancia desconocida, su obra no fue generalmente conocida hasta la mitad del siglo catorce. De [*La historia de la literatura de las lenguas romances*] Sismondi. (Sismondi III, 220-221; Emerson I, 252).

Siguiendo el tema con interés, lee los comentarios de Sismondi sobre el *Roman-cero General*, cuyos textos poéticos son un verdadero retrato de la vida nacional:

El espíritu de estos libros populares [las novelas de caballerías] se percibe en los romances igualmente populares, y es en el siglo catorce, sobretodo, que es necesario destacar este género de relatos poéticos, en el cual los españoles son tan enormemente distinguidos. En la mayoría de estos romances, se encuentra una palpable simplicidad de expresión, una veracidad de cuadros y una sensibilidad exquisita que les dan un encanto infinito (Sismondi, III, 222).

El estudio de Sismondi trata de otro grupo de romances relacionados con las guerras civiles españolas de la época. Se enfoca precisamente en el famoso episodio de la derrota del rey Rodrigo, el último rey visigodo de Hispania, que reinó del 1 de marzo del año 710 hasta julio del 711. Como se sabe, fue derrotado en la Batalla de Guadalete por Tarik, general de los musulmanes. Después de la batalla desapareció o murió. Con él, el reino de Toledo llegó a su fin en el año 711 y se dio inicio a la era musulmana de al-Ándalus, que duró hasta 1492, con la expulsión del rey Boabdil de la ciudad de Granada. Dice Sismondi que la literatura tiene el papel único de mantener viva la historia del país, dotando al pueblo de una perspectiva cultural propia:

Todos los encuentros, todos los combates, todos los amores de esta corte de reyes moros fueron cantados por el pueblo de Castilla; y estos viejos romances se encuentran en toda la historia caballeresca de estas mismas guerras civiles. (...) Yo quisiera, sin embargo, poner dos de ellos a la vista del lector. El primero tiene como objeto un simple episodio de la historia de España; pero un hecho expuesto con todas sus tristes circunstancias, como es el abandono en que se encuentra el último rey de los visigodos, don Rodrigo, después de su derrota. La gran batalla de Jerez o de Guadalete, que, en el 711, abrió España a los musulmanes, y que se grabó profundamente en el recuerdo de todos los castellanos, quienes se presentaban aún como herederos de las glorias de los godos, y que procuraban recuperar su nobleza y su poder de aquellos tiempos semi fabulosos (Sismondi III, 228).

Para ello, incluye a pie de página *en español* el memorable romance, donde toda la descripción del paisaje está presidida por el derrotado personaje, quien habiendo soltado las riendas de su caballo, ya no avanza dirigido por su voluntad sino por la del animal que apenas lo guía:

Las huestes de don Rodrigo
Desmayavan y huyan,
Quando en la octava batalla
Sus enemigos vencian

Rodrigo dexa sus tierras
Y del real se salia,
Solo va el desventurado
Que non lleva compañía

*El cavallo de cansado
Ya mudar no se podia
Camina por donde quiere
Que no le estorva la via.*²⁴

El rey va tan desmayado
Que sentido no tenia,
Muerto va de sed y hambre
Que de vello dan manzilla.

Y va tan tinto de sangre
Que una brasa parecia;
Las armas lleva abolladas
Que eran de gran pedreria.

La espada lleva echa sierra
De los golpes que tenia,
El almete de abollado
En la cabeza se hundia.

²⁴ Esta es la estrofa que perdura con más fuerza en la mente del joven Emerson. El subrayado es mío.

La cara llevaba inchada
 Del trabajo que sufría;
 Subiose en cima de un cerro
 El mas alto que veyá.

Dende alli mira su gente
 Como yba de vencida,
 Dalli mira sus banderas
 Y estandartes que tenia

Como estan todos pisados
 Que la tierra los cubria
 Mira por los capitanes
 Que ninguno parecia

Mira el campo tinto en sangre
 La qual arroyos corria,
 El triste de ver aquesto
 Gran mancilla en si tenia. (Sismondi III, 230-232)

A continuación, Sismondi traduce el texto al francés prosificándolo, pues, obviamente se dirige a una audiencia no hispana. Lo traspone así:

Déjà les armées de don Rodrigue perdaient courage et s'enfuyaient, et déjà dans la huitième attaque ses ennemis étaient victorieux, quand Rodrigue, abandonnant son pays, sortit de sa tente royale. Il va seul, le malheureux, personne ne l'accompagne, et l'excès de sa fatigue ne lui permet plus de diriger son cheval. Celui-ci s'avance à son gré, car Rodrigue ne choisit plus son chemin. Le roi, comme évanoui, n'est plus maître de ses sens; il meurt de soif et de faim, et il fait pitié à voir; il est tellement couvert de sang, qu'il est rouge comme une braise enflammée; ses armes son toutes faussées par les pierres dont il a été atteint,²⁵ et son épée est dentelée comme une scie

²⁵ Sismondi traduce defectuosamente el poema español, pues asume una lluvia de piedras en plena batalla: "ses armes son toutes faussées par les pierres dont il a été atteint". Pero "Las armas lleva abolladas / Que eran de gran pedrería" no se refiere a que las armas están abolladas por ser blanco de piedras sino que ahora, después de la feroz batalla, están deformadas por los golpes recibidos, habiendo estado antes ricamente enjoyadas. Entonces, "gran pedrería", no significa "muchas piedras o pedradas" sino "ricas gemas". Por ello Emerson, siguiendo a Sismondi, las trasvasa al inglés así: "his arms were spoiled by the stones with which they had been struck".

par tous les coups qu'il en a frappés; son casque tout déformé s'enfoncé sur sa tête, son visage est enflé par le travail qu'il a enduré. Il monte au sommet d'un coteau, le plus haut de ceux qu'il voit autour de lui, et de là il regarde la défaite de sa troupe; de là il voit ses bannières et ses étendards foulés aux pieds et couverts de poussière; il cherche des yeux ses capitaines, et il n'en voit paraître aucun, mais la plaine est couverte de sange qui s'écoule par ruisseaux. Le malheureux, en voyant ce spectacle, vaincu par la douleur. (Sismondi III, 229-230)

Emerson, por su parte, al leer el texto francés de Sismondi, acompañado del poema original español al pie de página, ha quedado no solo intrigado sino literariamente absorto. Fuertemente ganado por el trance estético, contempla la literatura en su esencia. Dado el sorprendente realismo de la escena, como quien atesora un secreto, *traduce* del francés al inglés la cabalgata desolada del personaje. Claramente impactado por la viva inmediatez de las imágenes líricas, consigna en su *Cuaderno de Notas No. XVIII*:

From Sismondi's French Translation of Spanish balad.

Already the armies of Don Rodrigo had lost all courage and fled and already in the eight assault his enemies were victorious when Rodrigo abandoning his country went out from his royal tent. He went alone unfortunate man—none accompanied him in his extreme weariness did not leave him strength enough to guide his horse. The horse advanced at his own pleasure for Rodrigo did not choose his road. The king being faint was no longer master of himself; he was dying with hunger and thirst and it was pitiful to see him; he was so covered with blood that he was as red like a live coal; his arms were spoiled by the stones with which they had been struck and his sword is dented like a saw by all the blows it has given; his helmet all deformed is pushed down over his head; his face is swelled by the toll he has undergone. He ascends to the summit of a hill, the highest of those he observes about him, and thence he looks down on the defeat of his host; he sees his banners and his standards trodden under foot and covered with dust; his eye searches out his captains and he does not see one appear, but the plain is covered with blood which flows in rivulets. The unfortunate man, beholding this scene, overcome with grief (I, 252-253).

Este episodio histórico-poético, en que el abatido rey Rodrigo se encuentra tan débil que ha soltado las riendas y, perdida su voluntad, deambula guiado solo por su caballo, queda indeleblemente grabado en la mente de Emerson. Sabía que era parte entrañable del acervo cultural del pueblo español. Lo había visto en el

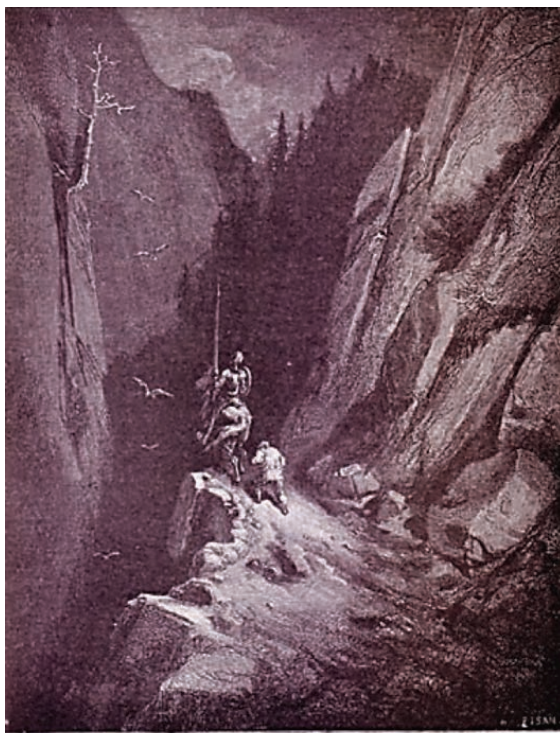
Capítulo XXIII de la Primera Parte de *El Quijote*, “De lo que le aconteció al famoso don Quijote en Sierra Morena, que fue una de las más raras aventuras que en esta verdadera historia se cuenta”. El futuro “caballero derrotado”, guiado por Rocinante, se abre camino en la espesura en busca de nuevas aventuras:

Pero como por aquel lugar inhabitable y escabroso no parecía persona alguna de quien poder informarse, no se curó de más que de pasar adelante, sin llevar otro camino que aquel que Rocinante quería—que era por donde él podía caminar—, siempre con imaginación que no podía faltar por aquellas malezas alguna extraña aventura.

De este modo, la figura del caballo que guía al jinete quedaría perennizada en la literatura norteamericana gracias a Emerson, ya que años después, nada menos que en el ensayo “El poeta” (1842), reaparecerá prominentemente hecha fórmula metalingüística de su escritura nómada: “no es la métrica sino el pensamiento hacedor de la métrica el que hace el poema”. El proceso de escritura surge y procede guiado por el “Whim” o “Capricho”, un arranque impulsivo-instintivo no controlado por el escritor:

Como el viajero que habiendo perdido el rumbo deja caer las riendas sobre el cuello de su caballo para que el instinto del animal encuentre el camino, así debemos hacer nosotros con el divino animal que nos guía por este mundo (III, 27).²⁶

²⁶ Ver la trascendencia de la imagen del caballo y su jinete en la sección “El vocabulario salvaje cervantino” del capítulo VII, especialmente las notas 70 y 127. Por su parte Martí, siguiendo a Emerson, anotará posteriormente en sus *Cuadernos de Apuntes*: “Yo nací de mí mismo, y de mí mismo brotó a mis ojos, que lo calentaban como soles, el árbol del mundo. —Ahora, cuando los hombres nacen, están en pie junto a su cama, con grandes y fuertes vendas preparadas en las manos, todas las filosofías, las religiones, los sistemas políticos. Y lo atan, y lo enfajan— y el hombre es ya, por toda su vida en la tierra, un caballo embridado. Yo soy caballo sin silla. De nadie recibo ley, ni a nadie intento imponerla” (XXI, 167). Ver al respecto las notas 100, 122, 123 y 131 del capítulo X. La crítica española ha pasado por alto la gran influencia de Cervantes en Martí. En esa línea pasatista no-cervantina se inscriben los libros de Ángel Esteban, *La modernidad literaria: de Bécquer a Martí*, Granada, Impredisur, 1992 y *Bécquer en Martí y en otros poetas hispanoamericanos finiseculares*, Madrid, Editorial Verbum, 2003. A Martí, obviamente la mina emersoniana y cervantina le estaba mucho más a mano y con incomparable mayor riqueza y autoridad que la de Bécquer. El panhispanismo crítico se resiste a aceptar que Martí literalmente rechazó la moda y la imitación a la que llama “apostasía” estética: “Dormir sobre Musset; apearse a las alas de Víctor Hugo; herirse con el cilicio de Gustavo Bécquer; arrojarse en las cimas de Manfredo; abrazarse a las ninfas del Danubio; ser propio y querer ser ajeno; desdeñar el sol patrio, y calentarse al viejo sol de Europa; trocar las palmas por los fresnos, los lirios del Castillo por la amapola pálida del Darro, vale tanto, ¡oh, amigo mío! tanto como apostatar. Apostasías en Literatura, que preparan muy flojamente los ánimos para las venideras y originales luchas de la patria. Así comprometeremos sus destinos, torciéndola a ser copia de historia y pueblos extraños” (1878, V, 95-96). “Y en la poesía, en [Juan]to., se le quita en la traducción la hojarasca del lenguaje poético en que nos han metido Chateaub[riand], y Hugo, Zorrilla y Bécquer, es el aroma y poder; la viveza e hidalguía, la novedad, y florecen la intensidad y gracia naturales del sentimiento” (XXII, 74). “Así se nutre de



COMO ENTRÓ POR AQUELLAS MONTAÑAS SE LE ALEGROÓ EL CORAZON,
PARECIÉNDOLE AQUELLOS LUGARES ACOMODADOS PARA LAS
AVENTURAS QUE BUSCARA

Como investigador peruano, me ha sido absolutamente fascinante el constatar que en los *Cuadernos de Apuntes*, en plena traducción del romance español de Rodrigo y después de haber compuesto el poema sobre el Ariel incaico, el paisaje andino se abre paso nuevamente en la imaginación poética de Emerson: la colma y desborda, interrumpiendo la traducción del romance español. Los *Apuntes* consignan una primera estrofa en la que los “espíritus del aire, con su cabellera flotante, duermen en las fúlgidas nubes del Perú”:

savia la nación y le entra vida sana a la poesía: que es de lo más bello del mundo, pero está infeliz por nuestras tierras, como criada a biberón: con el suero aleman de Bécquer, y la leche multicolora de Campoamor. Se ha de beber la leche como en Dakota, al pie de la vaca de Holsteín: criada con las yerbas del país. Cada cual es su Moisés, y lleva en el pecho la roca que da agua” (1889, XII, 263). “Ya lo de Bécquer pasó como se deja de lado un retrato cuando se conoce al original precioso [Emerson]” (1890, V, 190). Ver *Martí y Darío*, pp. 618-620. La gran influencia española en Martí, como en Emerson, es Cervantes. Ángel Rama, después de su periplo estadounidense, con toda razón indicó al respecto: “Apenas se ha estudiado hasta hoy [1983] la influencia que tuvo en Martí el conocimiento directo de la gran literatura norteamericana del siglo XIX y su adhesión a la filosofía de Emerson. En cambio se viene hablando cada vez más copiosamente de la españolidad de Martí, de lo teresiano y lo quevedesco en Martí, aparte de otras vejeces venerables”. Cfr. “Martí en el eje”, *op.cit.*, pp. 115-116.

Southern soils broad & fair
 Beneath the sun, along the deep,
 And the spirits of air, with their floating hair
 On the glowing clouds of Peru sleep (I, pp. 254)

[Las tierras sureñas se extienden bellas y amplias
 Bajo el sol, a lo largo de los valles,
 Y los espíritus del aire, con su cabellera flotante
 Duermen en las fúlgidas nubes del Perú]

Tras esta breve irrupción del *locus poético solar sur andino*, presagio de un vigoroso desenbalse lírico aún por precipitarse, retoma la traducción del romance sobre Rodrigo consignado en español al pie de página en el libro de Sismondi:

Llorando de los sus ojos
 Desta manera dezia:
 Ayer era rey d'España
 Oy no lo soy de una villa.

Ayer villas y castillos
 Oy ninguno posseya;
 Ayer tenia criados
 Y gente que me servia.

Oy no tengo una almena
 Que pueda decir es mia.
 Desdichada fue la hora
 Desdichado fue aquel dia,

En que naci y herede
 La tan grande señoria,
 Pues lo avia de perder
 Todo junto y en un dia.

O muerte por que no vienes
 Y llevas esta alma mia
 De aqueste cuerpo mezquino
 Puez se te agradecería? (Sismondi III, 232)

El autor suizo nuevamente lo traduce al francés prosificándolo:

et versant de ses yeux des torrens de larmes, parle ainsi: Hier j'étais roi des Espagnes, aujourd'hui je ne le suis plus d'une seule métairie; hier je possédais des villes et des châteaux, aujourd'hui je ne possède plus rien; hier j'avais des serviteurs et de nombreux courtisans, aujourd'hui je ne puis pas dire qu'un créneau de ces murailles soit encore à moi. Malheureuse fut l'heure, malheureuse fut le jour où je naquis, où j'héritai d'une si grande seigneurie, puisque je devais la perdre tout entière en un seul jour. O mort! pourquoi ne viens-tu pas, pourquoi n'emportes-tu pas mon âme de ce corps misérable, puisque cette fois on t'en aurait de l'obligation. (Sismondi, III, 230)

Emerson, continúa abstraído por el vigor poético de estas líneas en las que el personaje simboliza todo un drama nacional y las termina de transferir al inglés:

and shedding torrents of tears speaks thus—'Yesterday I was king of the Spains (des Espagnes); today I do not own a little farm; Yesterday I had servants and numerous courtiers, today I cannot call a stone of these walls my own. Cursed was the day, curse was the hour when I was born, when I became heir of so vast a dominion since I must lose the whole in one day. Oh Death why do you not come, why not remove my soul from this miserable body since now it would be kindness. (I, 254-255)

Evidentemente, Emerson había reconocido el pasaje aludido en el Capítulo XXVI de la Segunda Parte, de *El Quijote*, que trata de "El retablo de Melisandra", donde la voz de Maese Pedro trae a colación, precisamente, el episodio del rey Rodrigo:

—¡Viva enhorabuena —dijo a esta sazón con voz enfermiza maese Pedro—, y muera yo!, pues soy tan desdichado, que puedo decir con el rey Rodrigo:

Ayer fui señor de España,
Y hoy no tengo una almena
Que pueda decir que es mía.

Por esos días de 1821 en los cuales culmina la gesta de la independencia del Perú, Emerson precisa numéricamente que Cervantes representa uno de los hitos más brillantes de la trayectoria literaria mundial. Hace una pausa reflexiva para conmemorar la historia, y desde su yo presente en Harvard saca la cuenta de los 204 años transcurridos desde su muerte:

1821
1617
 204 (I, 263).

Y unas líneas después, ahonda aún más en su reflexión. Revierte sus cálculos:

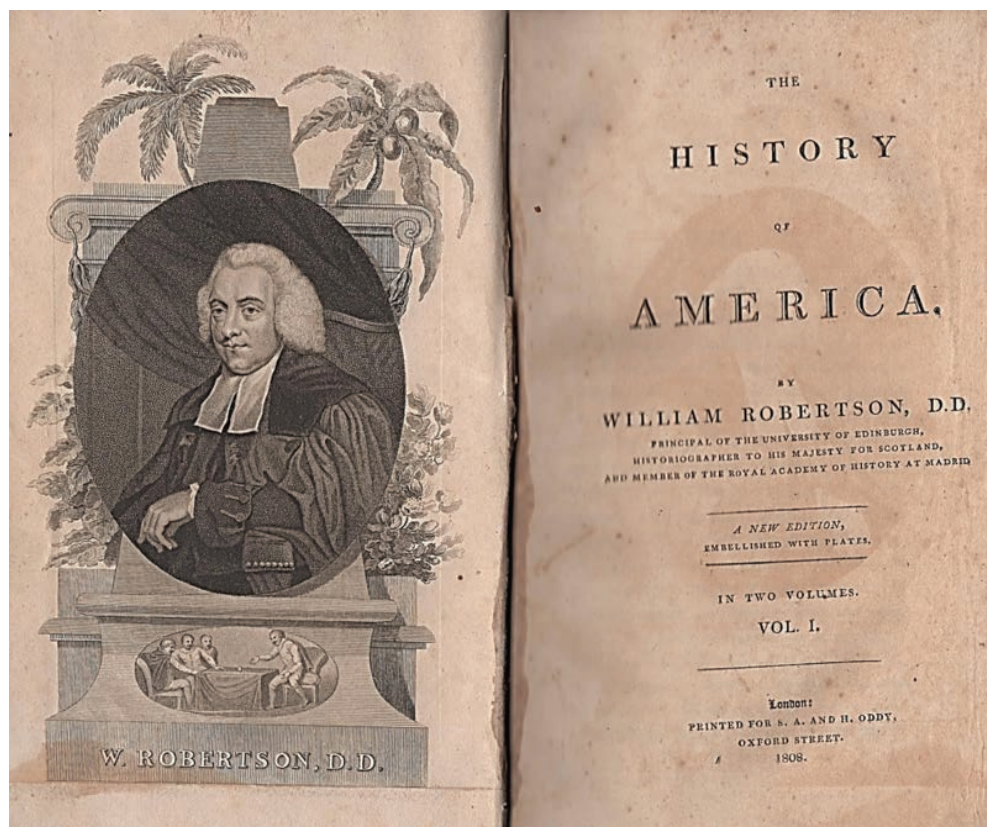
Cervantes murió solo hace 204 años 1821
204
 1617 (I, 264).

Ahora bien, es conveniente precisar que paralelamente al curso de Ticknor y a estas anotaciones en sus *Cuadernos de Apuntes*, o sea, a) el romance de Don Rodrigo tomadas del libro de Sismondi, b) las referencias a Cervantes y *El Quijote*, c) la transcripción del “Epitafio de Pizarro”, d) su poema a Ariel “el más joven hijo del Sol”, y e) su primera estrofa sobre los espíritus del aire en el paisaje andino del Perú (“Southern soils, broad and fair”), Emerson estaba leyendo la obra del historiador escocés William Robertson (1721–1793), tal como, lo había anotado en “Books–Inquirenda”, “Robertson’s S[outh]. America [*The History of America*, 1777]”.

La obra trata del descubrimiento, conquista y colonización del territorio americano por los españoles, poniendo énfasis en los Imperios Azteca e Inca. También describe sus principales accidentes geográficos, el paisaje y el carácter de sus pueblos nativos.²⁷ Por su afán de objetividad histórica, la obra, contribuyó a la celebridad del autor tanto dentro de los que consideraban que había minimizado los aspectos más crueles de la conquista y colonia como los que pensaban que los había exagerado. En cuanto al recuento de la historia mexicana, Robertson incluso incorporó las aclaraciones del jesuita criollo Francisco Javier Clavijero (1731–1787) que consideró válidas en la edición de edición de 1788.²⁸ El libro VI, del

²⁷ Como se indicó en la nota 20, utilizo la edición siguiente: William Robertson, D.D., *History of America. The Eleventh Edition in Four Volumes*, Strahan and Preston, Printers Street, London, 1808. Se puede consultar el índice del Libro V (conquista de México) y del Libro VI (conquista del Perú) en el Anexo 2.

²⁸ La visión histórica de Robertson queda limitada, sin embargo, por la contraposición intelectual entre los indios “salvajes” y los europeos “civilizados”, proveniente del marco conceptual evolucionista de la ilustración escocesa, que concebía el progreso de las sociedades, desde las sin ley hasta las cultas, normadas por la división del trabajo (nómada-ganadera-agrícola-comercial). Pero, evidentemente, era la mejor historia de América producida en el mundo anglófono de la época. Tendría que hacerse presente *El primer nueva corónica y buen gobierno* de Huamán Poma, descubierto en 1908, y llegar José María Arguedas en el siglo XX, para reivindicar plenamente la mentalidad mítica indígena frente al predominio cultural impuesto por la institución colonial. Ver la lucha mental dramática del personaje Ernesto, el niño quechua, al entrar por primera vez al Cuzco castellanizado, en el capítulo primero de *Los ríos profundos*.



Historia de América de William Robertson, 1808

volumen III, está dedicado al Perú. Cubre desde la salida de Pizarro a Panamá, el 14 de noviembre de 1524, hasta su muerte en 1548 y las guerras civiles que le siguieron. Termina con la llegada del pacificador Pedro de la Gasca para sofocar la rebelión de Gonzalo Pizarro y su regreso a España en 1550. En la edición que utilicé de 1808, el Libro VI de la historia peruana cubre de la página 103 a la página 270, seguida de notas que van desde la página 394 hasta la página 410.²⁹

Entonces, es muy significativo observar que Emerson en su último semestre en Harvard en 1821, con la independencia del Perú resonando desde el sur, empezara a combinar la historia de España y la del país andino. El momento más importante de la conquista española en Cajamarca, había quedado consignado así en la *Historia* de Robertson:

²⁹ Robertson, *op. cit.*

Pizarro que durante este largo diálogo [entre el cura Valverde y Atahualpa] había contenido con dificultad a sus soldados deseosos por abalanzarse sobre las riquezas que saltaban ante sus ojos, dio inmediatamente la señal de ataque. La marcha militar resonó al instante, los cañones y los arcabuces empezaron a disparar, los caballos embistieron ferozmente, y la infantería se arrojó al frente con espada en mano. Los peruanos atónitos ante un ataque tan intempestivo, espantados por los efectos tan devastadores de las armas de fuego y la imponente impresión de la caballería, huyeron consternados por todas partes, sin intentar atacar o defenderse del enemigo. Pizarro a la cabeza de una selecta banda avanzó directamente hacia el inca, y aunque sus nobles lo rodearon con todo empeño para protegerlo con sus cuerpos, cayeron muchos a sus pies sacrificando su vida para defender la sagrada persona de su soberano. Los españoles pronto penetraron hasta el recinto real. Pizarro tomando al inca por el brazo, lo arrastró por el piso y lo llevó preso a su cuartel. La desgracia del monarca aumentó la precipitada huida de sus huestes. Los españoles los persiguieron por todas partes y con deliberada y despiadada barbarie continuaron la horrenda matanza hasta ponerse el sol. Más de cuatro mil peruanos murieron. Ni un solo español murió o fue herido, excepto el mismo Pizarro quien se lastimó el brazo cuando uno de sus soldados se precipitó abruptamente para impedir que el inca huyera. El despojo del lugar fue tal que superó por mucho cualquier expectativa que hubieran podido tener sobre la riqueza del Perú. Estaban tan fuera de sí con la riqueza de su botín que pasaron la noche en extravagante festejo, propio de unos pobretones aventureros con tan fantástico cambio de fortuna. (vol. III, Libro VI, 143-144).

Robertson prosigue describiendo los eventos más significativos de la conquista sucedidos en 1532. Después de la entrada de Pizarro a Cajamarca y la captura de Atahualpa, refiere el acuerdo sobre su rescate:

El lugar en que se hallaba confinado [Atahualpa] tenía veintidós pies de alto y dieciséis de ancho; se propuso llenarlo con objetos de oro tan alto como pudiera alcanzar. Pizarro aceptó inmediatamente este trato, y se trazó una línea en las paredes del recinto, para marcar la altura estipulada hasta la cual debía llegar el tesoro. Ilusionado con haber obtenido algún indicio de libertad, tomó medidas inmediatamente para cumplir parte del acuerdo, enviando mensajeros al Cuzco, Quito, y otros lugares, donde el oro se encontraba en grandes cantidades, pues adornaba los templos de los dioses o las casas del inca, y traer lo necesario directamente a Cajamarca para completar el rescate (vol. III, Libro VI, pp. 145-146).

La nota que acompaña este texto, la número XVII, narra episódicamente el desconcierto del pueblo inca y la imposibilidad de contraatacar militarmente para vindicar el ultraje de su rey. En ella Robertson deja ver su concepción racial de que las poblaciones indígenas eran “débiles” (salvajes) frente a la constitución mental y física “fuerte” (civilizada) europea. El siguiente párrafo relata la incursión española en el templo del sol en el Cuzco (Coricancha) y el saqueo profanador de las placas de oro de sus paredes:

Nada puede ser más sorprendente prueba de esto, que los tres españoles que fueron de Cajamarca al Cuzco. La distancia entre ambas es de seiscientas millas. En cada lugar a través de este enorme país, fueron tratados con todos los honores con los que los peruanos rendían a los soberanos, y aún a sus divinidades. Bajo el pretexto de recolectar lo que se requería para rescatar al inca, exigieron las placas de oro que adornaban las paredes del templo del sol; y aunque los sacerdotes se resistían a extraer esos sagrados ornamentos, y el pueblo se negaba a violar el templo de su dios, los tres españoles, con sus propias manos, saquearon parte de este valioso tesoro; y tal era la reverencia de los nativos por sus personas que, aunque observaron sobrecogidos este acto de sacrilegio, no intentaron evitar o detener el saqueo (vol. III, Libro VI, p. 404).

Así, pues, la primera estrofa del poema sobre el Perú compuesta por Emerson mientras traducía el romance de Rodrigo (“Southern soils broad & fair/Beneath the sun, along the deep”), no fue sino el presagio de una poderosa tormenta poética. Ahora, a la luz de la historia peruana, el paisaje andino resuena en la voz de Emerson como una alegoría reivindicativa del Cuzco/Cajamarca antiguos, evocados con la figura mitológica de la ciudad-templo de “Para”. El joven poeta formula una “reconquista” que culmina con el triunfo final indígena sobre las huestes españolas, cuyo “grito glorioso alcanzó el glorioso Sol”. Con el objeto de dotar de un carácter clásico a su evocación, combina en la figuración poética elementos desconocidos por los incas (“mármol”, “guirnalda”, “columna”, “rueda”, “caballos blancos”, “carro”, “nafta/aceite”). La importancia del texto radica en el temprano rechazo de la conquista española y, especialmente, la denuncia del ultraje a la cultura nativa. El poema, entre otros detalles, pone en sutil juego léxico el hierro de las armaduras y armas españolas en oposición a los minerales preciosos oro, plata peruanos. Y, contra la opinión general europea (y la de Robertson), los soldados invasores representan una presencia profana “salvaje” dentro del contexto cultural religioso incaico. Haciendo una refundación contrahegemónica del

espacio americano, Emerson emplea cadenciosamente el ritornelo topográfico-sagrado del “templo del Sol”, donde “el trono Inca se asienta”. Aunque está todavía en proceso de ajuste, se trata de un *contra-texto* de notable valor histórico y literario por su precoz multiculturalidad. La “reconquista” poética, después de describir el escenario andino, presenta al “hijo del Sol” en la deslumbrante corte del palacio-templo de Para:

Las tierras sureñas se extienden bellas y amplias
 Bajo el sol, a lo largo de los valles,
 Y los espíritus del aire, con su cabellera flotante
 Duermen en las fúlgidas nubes del Perú.

El Perú es la tierra de la piedra de diamante
 De la plata y del oro,³⁰
 En el templo del Sol, se celebran sus ritos,
 Y el trono del Inca se asienta.

Abre el día en la marmórea pared de Para³¹
 E ilumina el recinto enjoyado del Inca;

³⁰ Robertson describe el primer encuentro entre el inca Atahualpa y Francisco Pizarro en Cajamarca: “Temprano en la mañana todo el campo peruano estaba en movimiento. (...) Se veía venir al inca desde una gran distancia. Primero aparecieron cuatrocientos hombres, vestidos de uniforme como custodios para ir abriendo camino ante él. El mismo estaba sentado en un trono o sillón, adornado con plumas de varios colores, casi todo cubierto con placas de oro y plata y adornado con piedras preciosas, el cual era portado en los hombros de sus principales vasallos. Detrás de él venían algunos oficiales de su corte, conducidos de la misma manera. Varias bandas de cantores y danzantes acompañaban a la comitiva y todo el campo quedó ocupado con sus tropas, de unos treinta mil hombres. (...) El porte decente del monarca peruano, el orden de su corte y la reverencia con la que sus súbditos se dirigían a su persona y obedecían sus órdenes, pasmó a los españoles, quienes nunca se habían topado en América con nada más dignificado que un cacique de alguna tribu bárbara. Pero sus ojos quedaron aún más encendidos por la vasta profusión de riqueza que observaban en el campo del inca. Los ricos ornamentos que él y sus vasallos usaban, los vasos de oro y plata con que se les ofrecería un banquete, la multitud de utensilios hechos de oro y plata despertaron expectativas muchos mayores que toda idea de opulencia que un europeo del siglo XVI hubiera imaginado” (vol. III, Libro VI, 137-140). Y en su Libro VII añade: “El genio artístico de los peruanos no se confinaba únicamente a los objetos de utilidad esencial. El progreso que habían hecho en las artes se podría llamar elegante. Ellos poseían los metales preciosos en mayor abundancia que ningún pueblo de América” (vol. III, 350).

³¹ Al parecer, Emerson emplea el vocablo indígena “Para” con el objeto de simbolizar el corazón arquitectónico de la cultura inca sin descuidar la relación con el paisaje acuático de su origen mítico (el lago Titicaca). Humboldt en su *Personal Narrative*, hace referencia a “Para”, radical quechua que significa “agua” y está relacionada con otros vocablos geográficos acuáticos sudamericanos como: “Paría”, “Pararuma”, “Paragua”, “Parime” y “the fabulous traditions of El Dorado and lake Parima”. Y sobre la gran región amazónica de “Grand Para” sostiene: “El nombre de Manoa subsecuentemente pasó del área del Amazonas al pueblo imaginario localizado en *El Dorado de la Parima*”. Sobre la extensión del vocablo indica que los españoles confundieron el Río Pararagua con un lago “porque la palabra *parava* significa *mar, lago, río*.”

Se levantó el hijo del Sol³²
 Y ciñéndose la consagrada guirnalda
 Ordenó a los sacerdotes guardar su templo,
 Y salió por el arco de la puerta Este,
 Por coros sagrados formados alrededor
 Y el palacio resonó con poderoso clamor.

A continuación, el Inca con traje real hace su solemne entrada al salón del trono:

El Perú es la tierra de la piedra de diamante
 De la plata y del oro
 En el templo del Sol, se celebran sus ritos,
 Y el trono del Inca se asienta.

Parima parece denotar vagamente ‘gran agua’, pues la raíz *par* se encuentra en las palabras caribe que designan ríos, lagunas, lagos y el océano”. Asimismo, hace referencia a Manco Cápac, a la laguna de Paria y al lago Titicaca: “En las orillas de este lago, cerca de Tiahuanaco y en los llanos del Callao, se encuentran ruinas que evidencian un estado de civilización anterior al del que los peruanos asignan al reino del inca Manco Cápac.” Cfr. *Personal Narrative*, vol. II, pp.426, 428, 466-468 y vol. III, pp. 25-28, 35, 37, 60, 216, 300, 369. Robertson en el Libro IV de su *Historia* hace referencia al área selvática portuguesa de Pará: “Los indígenas de climas cálidos, como los de las costas del Mar del Sur, del río Amazonas o del Orinoco, no se pueden comparar en fortaleza con los que habitan en climas fríos; y sin embargo, dice él [M. Godin], que todos los días parten botes de Para, un destacamento portugués en el río Amazonas, y ascienden contra la fuerte corriente, y con la misma tripulación proceden hasta San Pablo, que queda a ochocientos leguas de distancia” (Vol. II, p. 378). Aunque no es seguro que Emerson leyera a José de Acosta, éste orientó a Humboldt con su *Historia Natural y moral de las Indias*, donde había sostenido sobre los Uros: “Cuéntase de ellos que, preguntados qué gente eran, respondieron que ellos no eran hombres, sino uros, como si fuera otro género de animales. Halláronse pueblos enteros de uros, que moraban en la laguna en sus balsas de totora trabadas entre sí y atadas a algún peñasco (...) De esta laguna, habiendo corrido el Desguadero como cincuenta leguas, se hace otra laguna menor, que llaman de Paria, y tiene ésta también sus isletas, y no se le sabe desaguadero” (Libro Segundo, Capítulo VI). Posteriormente, Arístides Rojas sigue a Humboldt en “Las radicales del agua en las lenguas americanas” y sostiene: “Los orígenes quechua y guaraní de algunas radicales del agua, van a ponernos de manifiesto las conexiones que tuvo el pueblo Caribe con las naciones que habitaron los Andes del Perú y de Bolivia, y con las que se establecieron en las Pampas del Plata. Toda la región oriental de la América parece haber participado mucho de la civilización de los pueblos del Sur. (...) De todas las radicales del agua, en los pueblos antiguos de la América del Sur, la que ha abrazado una zona geográfica más extensa, y ha impreso su sello sobre las grandes regiones acuáticas del continente es la radical quechua-guaraní, Para”. *Obras escogidas de Arístides Rojas*, Garnier Hermanos, Libreros-editores, París, 1907, pp. 213-229.

³² Robertson en el Libro VII de su *Historia* subraya el título de inca como *Hijo del Sol*: “Pero en el Perú, todo el sistema de conducta civil estaba basado en la religión. Al inca se le consideraba no solo legislador sino mensajero del Cielo. Sus preceptos eran recibidos no únicamente como directivas de un superior sino como mandatos de la Deidad. Su raza debía considerarse sagrada y, con el propósito de mantener su especial cualidad sin macularse con ninguna mezcla de sangre menos noble, los hijos de Manco Cápac se casaban con sus propias hermanas, y nadie nunca fue elevado al trono que no tuviera una ascendencia así de pura. A aquellos *Hijos del Sol*, tal era el apelativo que se les otorgaba a todos los descendientes del primer inca, la gente lo admiraba con la reverencia otorgada a seres de un orden superior” (Vol. III, 331).

Nueve caballos blancos se ciñen
 Al carro real donde la esmeralda brilla
 Y sobre su cabeza sus sirvientes disponen
 Los nudos rojos de su palio.
 Entonces avanzó el Inca real
 Enhiesto ante la multitud postrada
 Hasta llegar a su brillante trono
 Y dejando su carro allí se situó.

El Perú es la tierra de la piedra de diamante
 De la plata y del oro
 En el templo del Sol, se celebran sus ritos,
 Y el trono del Inca se asienta.

En pleno recinto religioso se abre paso la tropa conquistadora. Más que personajes españoles identificables, los actores son las armaduras y las espadas desnudas:

Hay un rumor oído de uno a otro lado
 Entre las columnas del templo honroso del Perú
 Y la multitud dividida con prisa y temor,
 Como si el enemigo se aproximara aquí;
 Diez hombres salvajes revestidos de hierro
 Entre la retirada gente directamente arremetieron,
 Cruzaron a través del pavimento de piedra
 Y expusieron sus espadas ante el mismo trono.

El Perú es la tierra de la piedra de diamante
 De la plata y del oro
 En el templo del Sol, se celebran sus ritos,
 Y el trono del Inca se asienta.

Ante tan afrentosa intrusión del grupo armado, el Inca se yergue y lo conmina airado:

[En el templo bello y antiguo de Para
 Donde cien lámparas de aceite brillaron

Pero el airado gesto del jefe en hierro
Replicó al monarca en alto y breve]³³

Levantándose el monarca con rostro fiero
Se arrancó la tiara de la cabeza
¿Y quiénes son ustedes que se atreven hollar
Con armas extrañas y gesto rudo
Ante mi presencia y profanar,
En el sagrado y antiguo templo de Para,
Mi trono con tan vano desafío?

Sin aludir a ningún motivo misionero cristiano, el alter ego de Pizarro revela crudamente frente al monarca el objeto puramente venal de su empresa:

Eso dijo; un jefe con la mano en alto
Estaba presto con respuesta atrevida
La multitud todavía inmóvil al ver
Caer insulto tal sobre el Perú.

El Perú es la tierra de la piedra de diamante
De la plata y del oro
En el templo del Sol, se celebran sus ritos,
Y el trono del Inca se asienta.

De tierras extrañas, oh rey, yo vengo
En muchos barcos por la espuma del mar;
Vengo a participar del oro del Perú
Vengo a buscar las gemas antiguas
A arrancar el oro que cubre tu templo³⁴

³³ Anota el editor de los *Diarios* de Emerson: “Estos dos pares de versos son apretadamente anotados en el margen superior de la página antes de la siguiente línea. Aunque no están cancelados, tanto su lugar como su incoherencia dentro del contexto indican que eran añadidos o versos alternativos, cada par a ser incluido separadamente en algún lugar del poema” (*Journals*, I, 283).

³⁴ Ya se vio el viaje de los tres españoles que van de Cajamarca al cuzco para saquear el oro del Coricancha. Ahora Robertson comenta sobre las riquezas del Cuzco: “Pizarro no vaciló en abrirse paso hasta el Cuzco y tomó posesión de esa capital con tranquilidad. Las riquezas encontradas allí, a pesar de todo lo que los indígenas habían sacado y ocultado de los ornamentos de los templos, ya sea por superstición, por devoción o por el odio hacia la rapacidad española, excedían a la que habían recibido por el rescate de Atahualpa” (VI, 160-161).

Y celebrar a mis rufianes con vino europeo
 El esclavo que se atreva desafiar mi palabra
 Muere por la acción de la espada del español.

El Perú es la tierra de la piedra de diamante
 De la plata y del oro
 En el templo del Sol, se celebran sus ritos,
 Y el trono del Inca se asienta.

Ante una empresa profana tan burda, la respuesta del Inca es gloriosa y letal:

El fuego centelló en los ojos del inca
 Blandió su resplandeciente cetro en alto
 E hirió la cabeza emplumada del español
 Quien cayó muerto a sus pies³⁵
 La multitud rodeo a la partida de extraños
 Y los tiró a la tierra ensangrentada
 Y cuando el hecho furioso culminó
 Un grito glorioso alcanzó el glorioso Sol.
 FINIS (I, pp. 254, 282-284).³⁶

Las implicaciones del poema, aunque todavía en esbozo, son extremadamente significativas, no por desempolvar la añeja “leyenda negra” que siguió a la obra de Las Casas, ni tampoco su contraria, españolista, sino por su patente valor simbólico. Después de leer el poema, el lector contemporáneo no puede dejar de admirar no solo la sensibilidad sino el esfuerzo intelectual de este joven estudiante de Harvard, a comienzos del siglo XIX, por adentrarse en las raíces históricas del continente, poniendo su temprana imaginación poética al servicio de una causa suramericana. Un esfuerzo que resulta aún más meritorio porque como intelectual, desde el núcleo cultural anglófono, brega por adoptar un punto de vista reivindicador legítimo, abarcador y válido para todo el continente. Bastaría reconocer su lucidez por hacer presente la cultura incaica y las luchas independentistas latinoamericanas en la academia de Nueva Inglaterra de su tiempo. Pero, en realidad, va

³⁵ Este pasaje poético revierte la conquista española, pues alude directamente el episodio de la captura de Atahualpa en Cajamarca y la masacre que le siguió.

³⁶ Ver el texto original en inglés en el Anexo 1. 3.

más allá. Su compromiso hemisférico por ser extraordinario y excepcionalmente precoz, nos obliga a volver al presente para hacer un excursio comparativo sobre la gran cuestión intercultural indoamericana.

Analizado a fondo, el compromiso de Emerson con el mundo andino resulta contemporáneamente paralelo a la inquietud de Ángel Rama en el siglo XX, quien promovió con celo la literatura y antropología transculturales. Ejemplo de ello fue la recopilación de textos antropológicos de José María Arguedas, *Formación de una cultura nacional indoamericana*.³⁷ Y es que Rama reconoce en Arguedas un autor reinvidicador del mundo quechua que sabía dialogar con espíritus afines, aunque estuvieran aparentemente lejanos por la distancia, el idioma o la formación. Por su parte, Arguedas, sin desdecir en nada la mentalidad mítica de su herencia quechua, advierte cuán afín se sentía con Rama, un descendiente neto de europeos. En efecto, durante su visita a Arequipa, (en una tregua de su enfermedad depresiva y deseoso de un confidente intelectual íntimo), Arguedas evoca a Rama por su calidad humana y por su fina sensibilidad atenta a la diversidad cultural del Perú:

Ángel Rama se pasearía con su imperturbable, mejor diría, con su serena cabeza y su disciplinado corazón; se pasearía entendiendo bien los contrastes que hay entre los sillares de piedra blanca volcánica con que están hechos los edificios coloniales, sillares como la nieve opaca, y la esmeralda sangrienta del valle en que la ciudad se levanta. Ángel comprendería el significado del contraste entre la esmeralda y la sequedad astral del desierto montañoso en que el valle aparece como un río tristísimo de puro feraz y brillante. El, Ángel, comprendería y sus inmensos ojos se llenarían algo más de esperanza, de tenacidad, de sabiduría regocijada y no asupremada y por eso mismo, no vendible en el más voraz de los mercados del mundo.³⁸

Del mismo modo, Arguedas, dotado de una disposición quechua hacia la naturaleza cuasi animista (hecha presente de modo magistral en *Los ríos profundos*), hubiera reconocido la consanguinidad de los poemas sobre el Perú del joven Emerson, aunque ellos hubieran surgido de una cultura anglosajona y en otro idioma. Pues, el estudiante de Harvard, además de haber investido a Ariel de una estirpe quechua, haber convocado al gigante Californ en las alturas de los Andes,

³⁷ Ángel Rama, "Introducción" a *Formación de una cultura nacional indoamericana*. José María Arguedas. México, Siglo Veintiuno Editores, 1975.

³⁸ José María Arguedas, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1971, p. 203.

y reivindicado poéticamente la conquista del Perú en la mítica ciudad de Para, habría comprendido (mucho mejor que la gran mayoría de los exponentes de la academia norteamericana y latinoamericana de hoy) el diálogo íntimo que estableció el escritor bilingüe peruano con el pino majestuoso que se alza en pleno centro de Arequipa. Dice Arguedas:

En Arequipa estuve doce días. (...) El pino de ciento veinte metros de altura que está en la casa Reisser y Curioni, y que domina todos los horizontes de esta ciudad intensa que se defiende contra la agresión del cemento feo, no del buen cemento; ese pino llegó a ser mi mejor amigo. (...) a dos metros de su tronco poderoso, renegrido, se oye un ruido, el típico que brota de los pies de estos solitarios. Como lo han podado hasta muy arriba, quizá hasta los ochenta metros, los cortos troncos de sus ramas, así escalonados en la altura, lo hacen aparecer como un ser que palpa el aire del mundo con sus millares de cortes. Desde cerca, no se puede verle mucho su altura, sino sólo su majestad y oír ese ruido subterráneo que aparentemente sólo yo percibía. Le hablé con respeto.³⁹ Era para mí algo sumamente entrañable y a la vez de otra jerarquía, lindante con lo que en la sierra llamamos, muy respetuosos aún, “extranjero”. ¡Pero un árbol! Oía su voz, que es la más profunda y cargada de sentido que nunca he escuchado en ninguna otra cosa ni en ninguna otra parte. Un árbol de éstos, como el eucalipto de Waycoalfa de mi pueblo, sabe de cuanto hay debajo de la tierra y en los cielos. Conoce la materia de los astros, de todos los tipos de raíces y aguas, insectos, aves y gusanos; y ese conocimiento se transmite directamente en el ruido que emite de su tronco, pero muy cerca de él, lo transmite a manera de música, de sabiduría, de consuelo, de inmortalidad. Si te alejas un poco de estos inmensos solitarios, ya es su imagen la que contiene todas esas verdades, su imagen completa, meciéndose con la lentitud que la carga del peso de su sabiduría y hermosura no le obliga sino le imprime. Pero jamás, jamás de los jamases, había visto

³⁹ El fenómeno del lenguaje por su carácter simbólico desborda el radio de acción del raciocinio lógico, pues está arraigado en la sensibilidad y la intuición. Asimismo, siendo más que una suma de unidades encajables de significación *trasciende* la ideología. El lenguaje es un modo de conocimiento y, como tal, accede a posibilidades expresivas propias del símbolo y del mito. De ahí que Arguedas en su conferencia “No soy un aculturado” dirá: “¿Hasta dónde entendí el socialismo? No lo sé bien. Pero no mató en mí lo mágico.” La capacidad simbólica del lenguaje emana de la correspondencia analógica de la naturaleza y el yo. Es ahí, en esa relación simpática entre “el yo y lo que no es yo” donde la visión andina de Arguedas y la novoiinglesa de Emerson confluyen. Podría decirse que la escritura de ambos reproduce un acercamiento íntimo a la naturaleza ensanchado por una alta intuición. Como dice Arguedas, oye y expresa “ese ruido subterráneo que aparentemente sólo yo percibía”. Ver supra la nota 40; la nota 160 del capítulo III y la nota 40 del capítulo IX. Ver, asimismo, el prominente tema del bosque en la nota 6 del “Prólogo”.

un árbol como éste y menos dentro de una ciudad importante. En los Andes del Perú los árboles son solitarios. En un patio de una residencia señorial convertida en casa de negocios, este pino, me recibió con benevolencia y ternura. Derramó sobre mi cabeza feliz toda su sombra y su música. Música que ni los Bach, Vivaldi o Wagner pudieron hacer tan intensa y transparente de sabiduría, de amor, así tan oníricamente penetrante, de la materia de que todos estamos hechos y que al contacto de esta sombra se inquieta con punzante regocijo, con totalidad.⁴⁰

En efecto, el proto-indigenismo reivindicativo de Emerson en el poema analizado sobre el Perú,⁴¹ aunque nacido de una mentalidad occidental no mítico-quechua como la de Arguedas sino propia del trascendentalismo norteamericano del siglo XIX (“Pienso inmerso en la naturaleza luego existo”, *Naturaleza*, cap. III), resulta coherente con los resultados de investigaciones sociohistóricas actuales sobre la aniquilación de la población nativa incaica, como lo muestra Noble David Cook en su libro de historia demográfica, *La catástrofe demográfica andina: Perú 1520-1620*. Con la ayuda de su estudio, enfoquemos el área andina que Emerson hace presente en el epicentro académico de Boston en la primera parte del siglo XIX.⁴²

Sostiene Cook en el prefacio de la edición española de su obra:

Al Final [de la primera parte del libro] calculé que la población indígena en el territorio del Perú, en el momento de la conquista, era de nueve millones de personas. (...) *Demographic Collapse* apareció en 1981, y las primeras evaluaciones del texto aparecieron en las revistas científicas al año siguiente. En general el libro fue

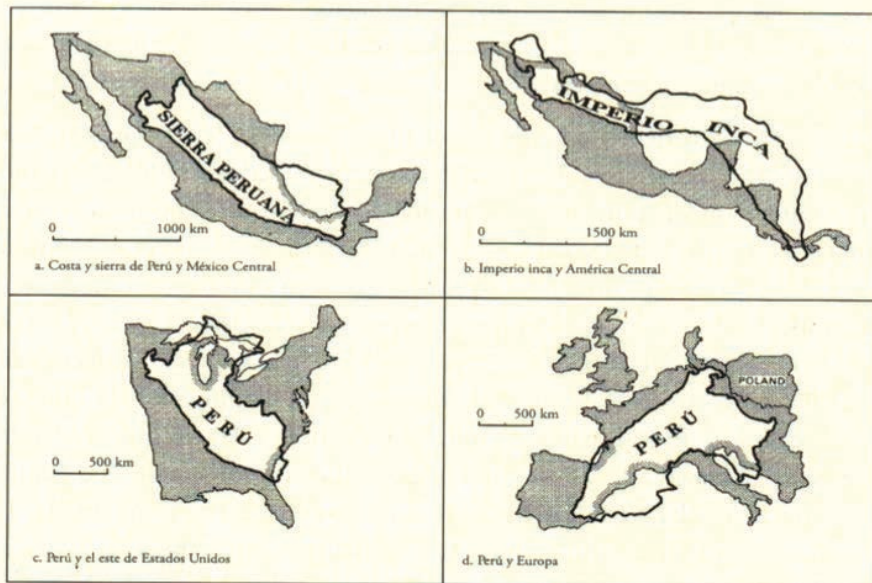
⁴⁰ *Ibid.*, pp. 206-207. Dice Emerson en *Naturaleza*: “El mayor deleite que los campos y bosques proporcionan es sugerir la oculta relación entre el hombre y lo vegetal. No soy un ser separado e ignorado. Ellos se inclinan y me envían un saludo y yo, del mismo modo, se lo contesto. Para mí, el balanceo de las ramas en plena tormenta es novedoso y ancestral; me toma por sorpresa pero no me resulta desconocido. Su efecto es como el de un más elevado pensamiento o de esa emoción *sublime* que sobrevienen cuando pienso con justicia u obro con honradez.” El subrayado es mío. (Ver en *Naturaleza* la sección: “La pupila desnuda expuesta al sol, al crepúsculo y al bosque”). Asimismo, Martí sostiene en “Emerson”: “Lo que enseña la naturaleza le parece preferible a lo que enseña el hombre. Para él un árbol sabe más que un libro; y una estrella enseña más que una universidad; y una hacienda es un evangelio; y niño de la hacienda está más cerca de la verdad universal que un anticuario” (XIII, 24). Ver supra la nota 39; la nota 160 del capítulo III y la nota 40 del capítulo IX. Ver, asimismo, el prominente tema del bosque en la nota 6 del “Prólogo”.

⁴¹ “El fuego centelló en los ojos del inca
Blandió su resplandeciente cetro en alto
E hirió la cabeza emplumada del español
Quien cayó muerto a sus pies”.

⁴² Noble David Cook, *La catástrofe demográfica andina: Perú 1520-1620*, Lima, Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2010. El mapa está tomado de su página 47.

bien recibido y sus resultados incorporados a muchos textos de historia peruana y mundial. Al poco tiempo mi estimado de la población autóctona peruana en vísperas de la conquista fue aceptado como la “última palabra”. La cifra de nueve millones aparece en textos recientes como el “número paradigmático” de la población andina al momento de su contacto con los europeos.⁴³

Mapa 1. Perú en perspectiva



Los resultados de este estudio demográfico andino, se inscribe dentro de las investigaciones de la “Escuela de Berkeley”, y se deducen de un estricto y documentado método estadístico. La población andina que a la llegada de los españoles a Cajamarca (1531) se estima rondaba los 9 millones, a menos de un siglo posterior a la conquista (1620) había colapsado, pues quedó reducida a alrededor de 600 mil. Es decir, aparte del debate sobre las causas de la mortandad, el hecho desnudo es que en menos de un siglo después de la llegada de los conquistadores europeos a esta “zona de contacto”⁴⁴ murieron más de 8 millones de indígenas. Resalto aquí los párrafos del estudio de Cook que inciden en el tema tratado:

⁴³ *Ibid.*, pp. 20-21.

⁴⁴ El constructo teórico “zona de contacto”, derivado del modelo lingüístico del “circuito del habla”, es un recurso retórico cosmético que exonera a las huestes de Pizarro de la esclavitud impuesta a la población indígena desde su llegada al Perú.

La cifra de 9 millones para la población del Perú prehispánico subraya el colapso demográfico del mundo nativo andino. En la segunda parte veremos que en el siguiente medio siglo [1492-1532] la población cayó a poco más de un millón y que para 1620 rondaba los 600 mil. La caída global fue de aproximadamente el 93% en el siglo posterior al contacto entre los europeos y los habitantes andinos [1492-1592]. El colapso fue total en la costa peruana. Los residentes nativos fueron eliminados casi por completo y reemplazados por los colonos españoles y los esclavos africanos. Solo la migración de los indios de la sierra a las haciendas y centros urbanos costeros, impidió la extinción de la influencia indígena en la franja costera. En el litoral, los indios restantes fueron transformados a medida que pasaban a formar parte de la capa inferior de la sociedad colonial hispana. La sierra india, en cambio, no fue diezmada en el siglo XVI por la expansión europea. Los indios de la sierra perduraron a pesar de las enfermedades y la explotación abierta por parte de los españoles. Hoy día Perú está sumamente influido por el legado biológico y cultural de esa supervivencia. (...) El número de habitantes que quedaba un siglo después del contacto era aproximadamente la décima parte del que había allí cuando los europeos invadieron el mundo andino. [...] En Perú, el impacto del cambio poblacional varió de un lugar a otro. Algunas comunidades indígenas fueron aniquiladas.⁴⁵

Como se ve, a pesar del discurso publicitario “trasatlántico” que hoy lo niega o evade, este es uno de los casos más atroces, si no el mayor (junto con lo ocurrido a la población nativa mexicana), de *imperialismo* en las Américas.⁴⁶

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 165, 166, 169. Es necesario insistir en el carácter de esta obra, que, con un método rigurosoamente estadístico, explora las causas de la mortandad indígena andina durante la conquista y la colonia. Además, el autor está plenamente consciente de las implicaciones historiográficas de sus investigaciones: “La cuestión filosófica es también importante en el debate sobre la población india en el momento del contacto. La leyenda negra de la naturaleza de los españoles y su conquista del Nuevo Mundo se deriva de la pluma de Bartolomé de las Casas, el defensor de los indios, quien lamentaba la pérdida de tantos millones de vidas inocentes. Por implicación, para los hispanófilos, cuanto más sea la pérdida demográfica, tanto más malignos habrán sido los españoles en su destrucción de los indios. A la inversa, si fueron pocos los nativos que murieron, las consecuencias de la conquista habrán sido menos viles y podrá juzgárselas a la luz del mundo europeo de los siglos XV y XVI. Es más, si podemos ver en general a los residentes originales de América como no muy avanzados y si su población no era densa, entonces los españoles se convierten en los constructores ejemplares de una nueva sociedad cristiana, no los destructores de grandes civilizaciones”. *Ibid.*, p. 42. Asimismo, Cook reacciona ante la lectura sesgada que hace de su obra la crítica institucionalizada. Tacharla de “controversial” es fácil pero refutarla es un asunto mucho más arduo. Dice Cook: “En lo que a mi trabajo respecta, también creo que bastaría una lectura cuidadosa de mis escritos para que se entienda, pues siempre he intentado presentar las limitaciones de mis datos. Sin embargo, con los años y la experiencia aprendí que lo que uno escribe no siempre es lo que el público lee.” *Ibid.*, p. 31. Como lo hace ver Cook, la dejadez cognitiva y la tergiversación lectora van más allá de las humanidades.

⁴⁶ La crítica “trasatlántica” contemporánea, promueve ese eufemismo unificador oceánico para desdibujar el exterminio masivo de la conquista. Sin embargo, ningún “cosmopolitismo” podría hacer cohabitar, para poner unos pocos

Ahora, si volvemos a poner la atención en la evolución del pensamiento de Emerson en el siglo XIX, podemos apreciar cómo en sus años jóvenes universitarios ya está convencido del inherente valor de la voz propia como expresión del carácter nacional. El 2 de mayo de 1821, al terminar el curso sobre literatura europea con Ticknor, resume su experiencia y advierte que, en cuanto a la naturaleza de la literatura en lengua romance, mientras la literatura francesa tiende al exotismo cortesano, la española se caracteriza por reflejar el espíritu de la nación:

El profesor Ticknor ha terminado su curso de conferencias. La literatura francesa es más bien literatura confinada de la sociedad elegante, eso la distingue frente otras literaturas, pues todas ellas son nacionales; ellas son resultado de los sentimientos, la situación, las circunstancias y el carácter de todo el pueblo que las produce. Pero en Francia, de la Corte de Luis XIV salieron las reglas y el espíritu a las cuales todos sus clásicos se conforman, y deben continuar haciéndolo así. El profesor Ticknor señaló seis características del Corpus de la literatura francesa [en contraposición a la española]:

1. Una uniformidad convencional enorme
2. Muy poco entusiasmo y sensibilidad religiosos
3. Gran falsedad de carácter en su expresión del amor
4. Una sensibilidad muy poco profunda
5. Gran ambición por producir un efecto brillante
6. Una asombrosa limitación de su éxito a aquellas áreas que proporcionan algún tipo de diversión.⁴⁷

ejemplos, a Isabel II con Clorinda Matto de Turner, a Colón con Bartolomé de las Casas, a Francisco Pizarro con Túpac Amaru, a Juan Valera con Huamán Poma y a José Martí con Antonio Cánovas del Castillo o Valeriano Weyler.

⁴⁷ *The Journals*, op. cit., I, p. 54. Ver el texto original en inglés en el Anexo 1.4. Esta dicotomía entre la literatura francesa y la española, señalada por Ticknor y anotada por Emerson, es una distinción válida para el caso del desarrollo de la literatura latinoamericana del siglo XIX. Las características de la literatura versallesca reaparecerán modernizadas en Hispanoamérica a fin de siglo en la poética de Darío (y del Modernismo). Cfr. *Martí y Darío*, pp. 43-63. Respecto a las relaciones intelectuales entre Cuba y Estados Unidos anteriores a Martí, son notables los contactos de Ticknor con Latinoamérica. Conoció personalmente a Sarmiento y sostuvo una destacada correspondencia con Juan María Gutiérrez. Ver de Emilio Carilla, "Juan María Gutiérrez y Jorge Ticknor" en el *Boletín de literaturas hispánicas*, Universidad Nacional del Litoral, 1960, núm. 2, p. 23-37. Asimismo, habría que indicar que su acercamiento a los intelectuales cubanos se fue estrechando con el tiempo. Le envió su *History of Spanish Literature* a Domingo del Monte cuando éste se encontraba en Madrid, quien comentó la obra en *El Heraldo* de esa ciudad. Pedro J. Guiteras le envió a Ticknor los dos volúmenes de su *Historia de la Isla de Cuba* (1865). En 1866 Nicolás Azcárate se detuvo en Boston durante su viaje a Madrid para visitarlo. También José Agustín Quintero le envió su ensayo "Poesía lírica en Cuba": "Como lector asiduo de *The North American Review*, Ticknor encontró más información sobre las letras cubanas en el ensayo de William Henry Hurlbert, quien consignó una información más detallada de los autores tratados

Por ello, *El Quijote* llegó a ocupar un lugar especial en su pensamiento. Dos meses después, el 8 de agosto de 1821, habiendo cumplido ya los dieciocho años (25 de mayo) y habiéndose graduado de Harvard, escribe en francés:

Of don Quixote—

Le seul de leurs (Espagnols) livres qui soit bon, es celui qui a fait voir le ridicule de tous les autres. [De don Quijote—El único de los libros españoles que es tan bueno que hace ver lo ridículo de todos los demás] (I, 269).

Dado el afán transcultural de Emerson, es necesario reiterar que tanto los poemas sobre el Perú como las anotaciones sobre las literaturas europeas estudiadas, están inscritos dentro del contexto histórico de la etapa final de la independencia americana. Emerson se encuentra reflexionando en sus diarios meses antes de la entrada de San Martín en Lima, la cual culminaría con la proclamación de la independencia del Perú, el 28 de julio de 1821. Como se vio en el capítulo anterior, es dentro de ese periodo histórico de clausura de la colonia en el continente, que el año siguiente de 1822 (abril 14), Emerson en su “Vasto Mundo 6” consagró su propia escritura evocando al portentoso Californ en la cima del Chimborazo (I, 115). Para preservar la secuencia cronológica de la asimilación del tema andino por parte de Emerson, se incluye de nuevo:

DEDICACIÓN

Boston, 14 de abril, 1822

En los tiempos pasados, cuando para los habitantes de Europa la existencia de América era todavía un secreto en el corazón del tiempo, en la cumbre del Monte Chimborazo allá en el sur, habitaba un Gigante, quien ejercía su pacífico dominio sobre las colinas, las nubes y los continentes, y se mantenía en diálogo con su madre, la Naturaleza. Vivió doscientos años en esa rica tierra,⁴⁸ dispensando paz

por Quintero, incluyendo a José María Heredia, José Jacinto Milanés, Gabriel de la Concepción Valdés (*Plácido*) y Rafael María Mendive [maestro de Martí]”. El más destacado autor era, sin duda, Heredia “cuya oda ‘Niágara’ fue traducida [por el poeta Bryant] y frecuentemente reimpresa en las colecciones de poesía norteamericanas. El profesor de Boston [Ticknor] estaba más claramente informado acerca del desarrollo de la vida literaria cubana que la de ningún otro país hispanoamericano”. Iván Jaksic, *op. cit.*, pp. 63-64. Por otra parte, Longfellow, quien continuaría el profesorado de Ticknor en Harvard (mayo, 1837) tenía como “principal contacto” en Cuba a no otro que Rafael María Mendive: “Su principal contacto en la isla era Rafael María Mendive, quien editaba la *Revista de La Habana, Periódico Quincenal de Ciencias, Literatura, Artes, Modas, Teatros*, etc. Las traducciones de ‘Excelsior’ y ‘The Arrow and the Song’ aparecieron en el vol. IV (noviembre, 1854), p. 200. He consultado esta publicación en la Hispanic Society of New York”. *Loc. cit.*, p. 215.

⁴⁸ El Imperio Incaico duró aproximadamente los siglos XV y XVI.

y justicia, y batallaba con los Mamuts y los destrozaba. En la cumbre de la montaña, en medio de las nieves de todos los inviernos perpetuos, se encontraba la boca de una cueva cubierta de oro natural. Esta cavidad llamada “Labios Dorados” conducía hacia el profundo centro de la montaña: un vasto y espacioso templo, donde todas las paredes y techos relucían de oro puro. El hombre nunca lo había contaminado con sus herramientas artísticas. La Naturaleza había enjaezado el magnífico recinto como domo festivo para su hijo. A mediodía el sol, perpendicular a la cavidad, volcaba todo su fulgor sobre el espejo del piso; sus rayos reflejados desde el artesonado techo ardían encendiendo todo el espacio con una luminosidad que eclipsaba la antigua gloria del templo de Salomón. En el centro de este espléndido palacio, solo y con la cabeza descubierta, el Gigante Californ conducía un incomunicable rito y escrutaba las leyes del destino. Cuando el sol tocó el meridiano, una línea de luz trazó esta inscripción en la pared—“Mil años, mil años, y la Mano⁴⁹ ha de venir, y ha de rasgar el Velo⁵⁰ por todos nosotros”. Dos mil años han transcurrido, y el poderoso avance del progreso y la civilización ha estado acumulando la fuerza que ha de revelar la Naturaleza al Hombre. Para levantar el borde de este Misterio,⁵¹ establecer y describir sus graciosas maravillas—que tal sea la travesía de mi Vastomundo. La *Mano* ha de sobrevenir, yo tracé sus contornos en la niebla de la mañana.⁵²

⁴⁹ La “Mano” en la obra de Emerson representa la Supra-Alma o Supra-Mente, es decir, la más elevada conciencia universal: “Una de aquellas fábulas, venida de una muy remota antigüedad, transmite una inesperada enseñanza: en los inicios los dioses dividieron al Hombre en hombres para hacerlo más útil a sí mismo, tal como la mano quedó dividida en dedos para realizar más fácilmente sus tareas. Esta fábula ancestral nos lega una doctrina sublime que nunca caduca: existe Un Único Hombre [una Supra-Mente, Over-Soul], que está presente solo de modo parcial en cada hombre concreto o a través de una sola de sus facultades, y que es preciso abarcar a toda la humanidad entera para recomponer al hombre completo”. Ver otras referencias a “la Mano” en la nota 52 de este capítulo y la nota 18 del capítulo I.

⁵⁰ Sobre las resonancias entre el “rsgamiento del Velo”, el “levantamiento del Misterio” y la figura de Ariel, ver la nota 15.

⁵¹ Sobre las resonancias entre el “rsgamiento del Velo”, el “levantamiento del Misterio” y la figura de Ariel, ver la nota 15.

⁵² Cfr. *The Journals, op.cit.*, vol. I, p. 115. Ver el texto original en inglés en el Anexo 1.5. Emerson leyó también la descripción de los Andes en la *Historia de América* de Robertson. La figura de la “mano más poderosa” de la naturaleza aparece en el Libro IV: “Después de la extensión del Nuevo mundo, lo que más impacta la vista del observador es la grandiosidad de los objetos naturales. La naturaleza parece haber llevado a cabo sus operaciones a una mayor escala y con una mano más poderosa, y haber dotado los contornos de este paisaje de una singular grandiosidad. Las montañas en América son de una altura muy superior a las de otras zonas del globo. Incluso los llanos de Quito, los cuales pueden ser considerados la base de los Andes, están a una altura mayor sobre el nivel del mar que la cima de los Pirineos. La fenomenal cordillera de los Andes, no solo extraordinaria por su longitud y altura, se eleva en algunos lugares más de un tercio sobre el Pico de Tenerife, el punto más alto del hemisferio europeo. Se puede decir que los Andes literalmente esconden su cabeza sobre las nubes; las tormentas se desencadenan y los truenos retumban por debajo de sus cumbres, las cuales, aunque están expuestas a los rayos del sol en el centro de la zona tórrida, permanecen cubiertas de nieves

Y, meses después, el 13 de julio de 1822, contempla su país unificándose bajo un sistema democrático. Estados Unidos como *experimento social* se afirma y robustece completamente opuesto a las tiranías de Europa, sin “violencia privada” ni “tiranía pública”. Agrega:

Si la Constitución de los Estados Unidos dura más de un siglo, será un asunto de profunda satisfacción para la raza humana; pues los sueños Utópicos anhelados por visionarios y explorado por sabios, encontrarán que sus bellas visiones han sido desafiadas y superadas por la realidad que Dios se ha dado en brindar a los Estados Unidos.⁵³ (II, 4-5).

Y, como también se mostró en el capítulo anterior, el 12 de julio de ese año de 1822, dedica su “Vasto mundo 7” al “Espíritu de América”. El 21 de diciembre en su “Vasto Mundo 8” augura “el despertar” del continente entero que, consciente de su identidad antifeudal, ha echado a andar con paso propio, fuera del alcance del “Carro del Imperio” europeo:

perpetuas” (vol. II, 3). La nota I continúa: “La altura del más elevado punto de los Pirineos es, según el señor Cassini de seis mil seiscientos cuarenta y seis pies. La altura del monte Gemmi, en el cantón de Berna, es de diez mil ciento diez pies. La altura del Pico del Tenerife, de acuerdo con las medidas del señor Feuille, es trece mil ciento setenta y ocho pies. La altura del Chimborazo, el punto más elevado de los Andes es veinte mil doscientos ochenta pies; no menos de siete mil ciento dos pies sobre la altura del mas alto del viejo continente. (...) El punto de congelación en el Chimborazo, o aquella parte de la montaña que está cubierta perpetuamente de nieve, está a no menos de dos mil cuatrocientos pies de la cima” (vol. II, 351). El subrayado es mío. Ver otras referencias a “la Mano” en la nota 49 de este capítulo y en la nota 18 del capítulo I.

⁵³ Contraria a la tradición despótica europea, la Constitución proclamó la nueva idea de que sin nobles ni reyes ni paternalismo estatal, la gente ordinaria puede gobernarse a sí misma. En este mismo sentido se expresa Martí a los cinco años de haber llegado a los Estados Unidos para conspirar por la independencia de Cuba. Habla de lo que verdaderamente lo deslumbra: “Nueva York, Marzo 15 de 1885. Señor Director de *La Nación*: Yo esculpiría en pórfido las estatuas de los hombres maravillosos que fraguaron la Constitución de los Estados Unidos de América: los esculpiría, firmando su obra enorme, en un grupo de pórfido. Abriría un camino sagrado de baldosas de mármol sin pulir, hasta el templo de mármol blanco que los cobijase; y cada cierto número de años, establecería una semana de peregrinación nacional, en otoño, que es la estación de la madurez y la hermosura, para que, envueltas las cabezas reverentes en las nubes de humo oloroso de las hojas secas, fueran a besar la mano de piedra de los patriarcas, los hombres, las mujeres y los niños. –El tamaño no me deslumbra. La riqueza no me deslumbra. No me deslumbra la prosperidad material de un pueblo libre, más fuerte que sus vecinos débiles, aislado de rivales peligrosos, favorecido con la cercanía de tierras fértiles necesitadas de comprarles sus productos, y al que afluye, al amor de la libertad y a la facilidad para el trabajo, lo que tiene de más enérgico y emprendedor la Europa sobrancera de habitantes, lo que tienen de más puro y entusiasta los partidos humanitarios de las naciones que no han roto aún la cáscara del feudo” (X, 183). Ver la nota 83 del capítulo VI y la 50 del capítulo XI. No resulta muy arduo suponer cuán fascinante sería la pluralista Constitución Cubana que hubiera ayudado concebir y redactar para su patria José Martí “con todos y para el bien de todos”. Martí aboga por no copiar ni aplicar las constituciones foráneas. Según él, lo valioso de la constitución estadounidense es que dentro de las características básicas de una *democracia libre del feudo*, revela una paradigmática *consonancia* entre la letra de la ley y el espíritu de su pueblo. Por ello, cada país latinoamericano, dentro de una *democracia libre del feudo* ha de buscar esa particular *consonancia* entre la letra y el espíritu de la gente que la compone.

Todo en América cuenta a su favor, para el que tiene fe en las profecías del progreso hacia el oeste del Carro del Imperio. Aunque no hayan quedado más bárbaros para arrasar Europa y extinguir para siempre la memoria de su grandeza, sin embargo los estados descompuestos como España, han de llegar a su declinación por la supuración y arraigo de los errores de gobierno. Ausente del contagio durante el largo proceso de su declinación, América [del Norte] tuvo un amplio intervalo para establecer profundos y sólidos cimientos para la grandeza del Nuevo Mundo. Y las costas del Continente Sur, a lo largo de las cuales han sido trasplantados los desechos y la corrupción de la sociedad europea, la ferocidad del presente conflicto por la independencia, actuará, sin duda, como un poderoso remedio contra la enfermedad, sacudiendo los espíritus dormidos de aquellas zonas indolentes a la conciencia de su poder y destino. Friday Ev[enin]g, Dec. 21, 1822 (II, 72).⁵⁴

Asimismo, Emerson, atento al crecimiento socioeconómico del país, reflexiona sobre uno de los fenómenos más definidores de la modernidad, la desbordada inmigración europea. La multitud recién llegada de Europa, portadora en las entrañas de un ancestral virus autoritario monárquico, se vuelca a la conquista del Oeste. Es un grupo humano en su mayoría voluntarioso pero de “cabeza cuadrada”, intelectualmente impermeable al espíritu libertario de los puritanos fundadores de la nación. Entonces, es pertinente recordar que Emerson nació en 1803, solamente cuatro años después de la muerte de Washington (1799), general que, como Jefferson, creía que había que evitar que el ejército se convirtiera en una herramienta de la tiranía. Como se ha visto en el capítulo anterior, Washington, en ejemplo directamente opuesto al de Napoleón, quien con el apoyo del ejército doblegó dictatorialmente a la nación y se hizo emperador “protector” de Francia, después de su gran triunfo militar frente al ejército inglés, prefirió volver a ser un simple ciudadano privado. Contra su voluntad, prácticamente obligado por la unanimidad del incipiente Congreso, tuvo que aceptar la presidencia.⁵⁵ Tampoco hay que perder de vista que durante toda la

⁵⁴ Este texto es un presagio de la admonición paralela a “despertar” transmitida por José Martí para los pueblos de Nuestra América en 1891. Sobre la referencia de Martí a la herencia española (“las venas que nos dejaron picadas nuestros abuelos”), y sobre la mirada despierta, el despertar y la figura de la pupila desnuda, ver la nota 21 del capítulo I.

⁵⁵ Washington a pesar de haber derrotado al imperio más poderoso del mundo y ser aclamado por el pueblo después del triunfo de la Revolución, a diferencia del despotismo personalista de la tradición europea (“el Estado soy yo” de Luis XIV), había renunciado a hacerse del poder el 23 de diciembre de 1783. Según la tradición, Napoleón después de abdicar dijo en el exilio: “ils voulaient que je sois une autre Washington”, “querían que fuera otro Washington”. Por su parte, Martí constató que las dictaduras latinoamericanas, después de la independencia, tradicionalmente se valieron del eufemismo “alianza cívico-militar” para sojuzgar al pueblo desarmado, mantener sus privilegios y perpetuarse en el poder. Ver la nota 58 del capítulo I; la nota 42 del capítulo V y la nota 124 del capítulo XI.

juventud de Emerson, los dos líderes más importantes de la Independencia Norteamericana, John Adams y Thomas Jefferson aún estaban vivos. Entonces, ahora, en 1823, el joven intelectual reflexiona sobre la supervivencia de la democracia norteamericana, opuesta a la Europa estatista y feudal, nacida del impulso vocacional ético-espiritual de los “Pilgrims”. ¿Cuál sería el impacto en el país la llegada masiva en el siglo XIX de muchos “pioneers” de tradición monárquica transplantados abruptamente y ávidos de fortuna?. Anota el 8 de abril de ese año en su “Vasto Mundo 10”:

En esta época, los déspotas de Europa están empeñados en la causa común de apretar el yugo de la monarquía contra las libertades y leyes florecientes de la población y de los sectores menos privilegiados; el grueso de la humanidad está buscando no ahogarse bajo sus cadenas y lanza miradas ansiosas hacia las constituciones libres de otros países. Los monarcas, entonces, miran América con recelo y la gente lo hace con esperanza. Pero la rapidez con la que los desiertos y bosques del interior del país están siendo poblados, ha conducido a personas de fervor patriótico a temer que la nación crezca *demasiado rápido* para preservar su virtud y paz. Las multitudes crudas que encabezan la ola de la inmigración, se conoce bastante bien, rara vez portan personas de pensamiento y moral distinguidas. Los pioneros son comúnmente expelidos por una sociedad establecida y han sido empujados a esta empresa al darse cuenta que su fortuna o reputación han quedado arruinadas, o tal vez por el deseo de una mayor licencia, propia de una comunidad en gestación. Estos hombres y sus descendientes se encuentran en la frontera oeste de la población de Estados Unidos y se van expandiendo rápidamente. En este momento el hacha está ya clavada en la raíz de los bosques, el indígena está siendo expulsado de su tienda y el bisonte de sus llanuras; en el seno de las montañas, donde la voz del hombre blanco nunca se oyó, se empiezan a escuchar la voz de otras naciones —una suerte de hostiles y temidos acentos. La gente bien intencionada lo desea y la gran Causa de la humanidad demanda que esta abundante y rebosante riqueza, con la que Dios ha bendecido esta nación, no sea torpemente empleada y se vuelva una maldición; que este nuevo granero de las naciones nunca vuelque al mundo una maldita tribu de ladrones salvajes (*Journals* II, 115-116).⁵⁶

⁵⁶ La inmigración masiva fue el fenómeno social más importante del siglo XIX en Estados Unidos. Martí en 1884 se referirá de modo similar sobre la mentalidad despótica de la inmigración europea: “Ahora tienen su asiento en el Oeste y en Nueva York, y cercan de una y otra parte al americano viejo, que por su sabiduría a veces se impone, pero que por todos lados pierde puesto, avalanchas de los nuevos americanos, producto reciente y abundante de la emigración, que desde hace medio siglo se está vaciando acá a barcadas. De Europa repleta y turbada de odios vienen rugiendo, blasfemando, empujando. Se ven dueños de sí, como jamás se vieron. Sólo de poner el pie en esta tierra, ya les parece que tienen encima de la frente una corona. Se dan con embriaguez

La reflexión sobre la historia libertaria nacional y continental tampoco llevaba a Emerson a esquivar las demandas de su propio yo. Indefectiblemente debía cuestionar sus filiaciones ideológicas y los sutiles dogmas que todavía amordazaban su voz, impidiéndole pensar por sí mismo. La independencia política continental reclamaba una reconquista individual. Si vivía “la edad de la Revolución”,⁵⁷ a él, por rigurosa coherencia, le correspondía reconquistarse, poseer una conciencia emancipada, dueña de sí. Consecuentemente, el 21 de diciembre de ese mismo año de 1823, a los 20 años de edad, proclama su independencia intelectual de un modo absoluto, nunca antes visto en América. Según anota en su *Diario* “Vasto Mundo 12”, él es ya, con soberana convicción, un espíritu libérrimo que encara “todo lo que no es yo” consciente del supremo valor de su ser vivo:

¿Quién es aquel que habría de controlarme? ¿Por qué no habré de actuar, escribir y pensar con entera libertad? ¿Qué soy para el Universo, o, qué es el

al goce de comer, beber, procrear y poseer. La posesión los afina y aquilata. Los que se sueltan por el campo se nutren de la savia nueva de la tierra; y crean esos americanos del Oeste sanguíneos, estentóreos y ciclópeos. No parece que explotan minas sino que las traen a cuestas. Parecen hechos para abatir los búfalos que aún pueblan los bosques. Los que se quedan arrinconados por las ciudades, vendiendo frutas, merodeando por suburbios, o desecándose en populosos talleres, engendran esos neoyorquinos desgoznados, de piernas corvas y entecas, de rostro zorruno, flacos, viciosos amarillos y enfermizos” (X, 55). Por ello, durante toda su estadía en Nueva York enjuicia socialmente a los Estados Unidos con una mirada capaz de distinguir los diferentes grupos sociales que lo componen. Se hizo prácticamente la misma pregunta de Emerson sobre la inmigración en 1889, antes de escribir “Nuestra América”, y entrevió una solución feminista al “primer ensayo *sincero* de la libertad humana”. La democracia es un *experimento* social: “Cabe, sí, comparar al americano de ahora con el de antes, y ver si el de hoy vale más, como debe valer, o si cumple con el deber de la grandeza, que es el de merecerla por algo que no sea la mera codicia y el tamaño. Cabe inquirir si este nuevo producto humano paga a la humanidad su derecho a existir, que consiste en exceder los males que puede causarle con las virtudes que le aporta, en retribuir, con un ente más feliz y perfecto, el capital de siglos que heredó al nacer: el caudal de experiencia y de dolor humano acumulado. Cabe ver si los elementos que entran en la formación de este carácter nuevo son más firmes y generosos que los de los pueblos menos felices, como debieran y podrían ser; o son tales que hayan de censurarse o cambiarse, porque de desenvolverse como van, pudiera tener la humanidad causa para rehuir, más que para proclamar, el advenimiento de la raza que ha amasado con su mejor sangre. Cabe ver si este pueblo hijo de la libertad, se levanta para aumentarla, o para oprimirla. Pero no es de justicia achacar come culpas de la hornalla que los carbones quemen y chispeen, ni que el fuego dé llama de un lado y escoria de otro, ni que un país en estado de ajuste y crecimiento, en cuya naturaleza virgen entra incesantemente carne bárbara, se muestre con los humores y excrecencias con que la sangre nueva afea el cutis en los fuegos de la mocedad. Hay que sentarse sobre el universo, y verlo ir y venir, con sus fuerzas que se retuercen, abalanzan y rebotan, como las corrientes y los ríos, para dar juicio sobre *este primer ensayo sincero de la libertad humana*, que acaso fracase porque falte en el amasijo colosal la suma suficiente de las virtudes femeninas” (O. C. XII, 154). El subrayado es mío. Ver en el capítulo XI “III. El cuerpo del ensayo” y las notas 69, 110 y 186.

⁵⁷ Como ya se ha señalado en la nota 55 del capítulo I, sobre la Edad Moderna y la Edad de la Revolución, Emerson sostendrá en “El Intelectual Americano” (1837): “Si existe un período de tiempo en el que uno debiera desear nacer ¿no es la edad de la Revolución; cuando lo antiguo y lo nuevo están frente a frente y posibilitan ser comparados; cuando la energía de todos los hombres es estremecida por el miedo y la esperanza, y las históricas glorias antiguas pueden ser contrapesadas por las ricas posibilidades de la nueva era?”. Además de la nota 55 del capítulo I, ver la nota 57 del capítulo II; y las notas 156 y 161 del capítulo IV.

Universo para mí? ¿Quién ha forjado las cadenas de lo Falso y lo Correcto, de la Opinión y la Costumbre? Y ¿las he yo de llevar? ¿Tiene un cetro la Sociedad o es la Sociedad mi ungido Rey? ¿Hay alguna comunidad más poderosa o algún hombre, o más que un hombre, de quién sea yo esclavo? Estoy solo en la sociedad de los seres; no soy socio alguno de ninguna especie; no poseo filiación alguna. Yo contemplo el mundo, lo humano, la naturaleza bruta e inanimada; estoy en medio de todo pero sin ser parte *de* ellos; escucho la canción de la tormenta,—los Vientos y los Elementos belicosos arrasando ante mí—pero no se mezclan con mi ser. Veo sus ciudades y naciones y presencio sus pasiones, su rugir y su risa—pero no participo de ellas;—el aullido de lamento,—no toca ninguna fibra en mí; su camaradería y sus costumbres, su lascivia y sus virtudes, las palabras y las obras se llaman gloria y vergüenza,—yo renuncio a todas ellas. Yo le digo al Universo, ¡Tú, Poderoso! no eres tú mi madre; regresa al caos si así lo quieres, yo seguiré existiendo. Vivo. Si debo mi ser, será a un destino mayor que el tuyo. Estrella por Estrella, mundo por mundo, sistema por sistema caerán aplastados. Pero yo he de vivir. Dec. 21.— (II, 189-190. El subrayado “*de ellos*” es de Emerson).⁵⁸

El texto citado contiene el primer gran indicio de que Emerson empieza a dejar atrás su vocación de ministro religioso, vocación que por generaciones, empezando por su padre y abuelo, se remontaba sucesivamente hasta los mencionados primeros “Pilgrims”. En este año de 1823 su “despedida del mundo” (“la afirmación de su yo frente al Universo” y, por tanto, su renuncia al pensamiento y a la existencia sometidos), se entroniza en lo profundo de su espíritu y se hace voz lírica el año siguiente. El resultado de su toma de conciencia es un texto poético libertario paradigmático que Martí, a su vez, hará suyo y lo traducirá al español. Aquí tenemos el primer esbozo tal como lo consigna en su “Vasto Mundo 13”, hecho cuando Emerson está a punto de cumplir 21 años de edad, el 22 de febrero de 1824:

Good bye, proud world, I'm going home
 Thou'rt not my friend & I'm not thine
 Long I've been tossed like the salt sea foam
 All day long mid thy weary crowds I roam.

⁵⁸ Ver el texto original en inglés en el Anexo 1. 8.

And o my home o holy home
 Good bye to Flattery's fawning face,
 To Grandeur with his wise grimace,
 To upstart Wealth's averted eye,
 To supple office low & high
 To frozen hearts & hasting feet
 To noisy Toil, to Court & Street.
 To those who go & those who come
 ¡Good bye, proud world! I'm going home.

I'm going to my own hearth stone
 Bosomed in your green hills alone
 Sweet summer birds are warbling there
 Forever mair (III, 223-224).

El poema expresa el nacimiento adánico del Yo, su retorno al jardín primigenio, que Martí posteriormente en Nueva York transpondrá en español:

ADIÓS, MUNDO...

Adiós mundo proud [vano], me vuelvo a casa:
 Ni eres mi amigo tú, ni yo soy tu amigo;
 Mucho he vagado entre tus turbas tristes
 Pobre arca de agridulce recuerdo en el mar fiero:
 Mucho fui de aquí a allá como la espuma,
 Pero hoy, mundo, me vuelvo a casa.

Adiós al rostro vil de la Lisonja
 A la sabia [mueca] de la Grandeza,⁵⁹
 Al ojo espurio del Dinero erguido:
 Al Puesto plegadizo, al alto y bajo;
 A los pasillos llenos, y a las calles,⁶⁰
 A los rápidos pies y almas heladas,
 Adiós a los que van y a los que vienen
 Adiós, mundo, me vuelvo a casa.

⁵⁹ Línea que Martí traduce del inglés: "To Grandeur with his wise grimace;"

⁶⁰ Resonancia de esta línea en *Versos sencillos*: "Odio la máscara y vicio / del corredor de mi hotel".

Vuelvo al hogar de piedra todo mío
 Allá entre aquellos cerros solitarios,
 Refugio silencioso en tierra bella
 Cuyo bosque [se arquea]⁶¹
 De claro verde; y el perpetuo día
 Repiten entre [el coro del mirlo]⁶²
 Y los vulgares pies jamás hollaron
 Aquel altar de Dios y el pensamiento.(XVII, 329-330)⁶³

Este mismo año de 1824 (tres años después de haberse graduado de Harvard), Emerson deja evidencia que leyó atento los eventos de la conquista del Perú. Para referirse al “alimento” intelectual y a la lectura, alude a uno de los reveses más famosos de los conquistadores consignado por Robertson en su *Historia*: el episodio de Gonzalo Pizarro, quien llevado de su impetuosidad cruzó los Andes hacia la selva en busca “El país de la canela” y de “El Dorado”, y terminaría por rebelarse contra la misma corona española. Emerson registra en su “Notebook XVI” el 14 de noviembre:

Los hombres pueden alimentarse de malezas, los hombres pueden sobrevivir royendo cuero de sus monturas como los hombres de [Gonzalo] Pizarro cuando fueron abandonados por Orellana (II, 402).

Se refiere directamente al episodio tratado en el Libro sexto de la *Historia de América* de Robertson:

No hay palabras para describir la consternación de [Gonzalo] Pizarro, cuando no encontró la barca en la confluencia del Napo y del Marañón, donde había ordenado a Orellana que esperara por él. No podía permitirse sospechar que un hombre, al que había encomendado una orden tan importante, pudiera ser tan bajo e insensible como para abandonarlo en tales circunstancias. Pero atribuyendo su ausencia del lugar de encuentro a algún incidente desconocido, marchó más de cincuenta leguas a lo largo de la orilla del Marañón, esperando que en cualquier

⁶¹ Línea que Martí traduce del inglés: “Where arches green, the livelong day.”

⁶² Línea que Martí traduce del inglés: “Echo the blackbird’s roundelay.”

⁶³ El texto final de “Good-Bye” aparece en las obras de Emerson, IX. 3-4 y en *O.C.* de Martí, XVII, pp. 329-330. Así como Martí tradujo a Emerson, por su parte “Nietzsche lo llamó una alma hermana”. Ver Porte, *op. cit.*, p. 56.

momento apareciera la barca con la carga de provisiones. A la distancia encontró a un oficial a quien Orellana había abandonado a que pereciera, por haber tenido el coraje de protestar su perfidia. Gracias a él supo la gravedad del crimen de Orellana, y sus subalternos inmediatamente se dieron cuenta de lo desesperado de su situación, pues habían quedado privados de sus únicos recursos. El corazón dio un vuelco en el interior del pecho del recio veterano y todos exigieron regresar inmediatamente. Pizarro, sin embargo, adoptó un aire tranquilo y no se les opuso. Pero estaba ahora a mil doscientos kilómetros de Quito, y en esa larga marcha los españoles encontraron dificultades más grandes que las que tuvieron en su trayecto de ida, sin las alentadoras esperanzas que los calmaba y animaba durante sus sufrimientos. El hambre los obligó a comer raíces y frutos salvajes, a comer sus perros y caballos, a devorar los más repugnantes reptiles, y aún a roer el cuero de sus sillas de montar y las correas de sus espadas.⁶⁴

En efecto, Emerson, doce años después, en “El intelectual americano” (1837), volverá a aludir a este episodio extremo de supervivencia, aplicándolo al saber ingerir la lectura sin sofocar el propio yo. Revierte la audacidad de los protagonistas de la conquista española, para señalar que hay que ser, más bien, conquistadores heroicos del pensamiento propio:

No me voy a dejar llevar de ningún amor automático al Libro ni de una instintiva exageración para subestimarlo. *Todos sabemos que así como el cuerpo humano puede nutrirse con alimentos diversos, aunque sean yerbas cocidas o sopa de suela de zapato*, la mente humana también puede sustentarse con cualquier clase de saber. Han existido grandes y heroicos hombres que casi no tuvieron más información que la página escrita. Yo solo quisiera recalcar que se necesita una cabeza bien puesta para soportar semejante dieta. Uno debe ser creador para leer bien. Como dice el proverbio, “Aquel que quiera llevar a su casa la riqueza de las Indias, debe ser capaz de acarrear la riqueza de las Indias” (I, 92-93. El subrayado es mío).⁶⁵

Los *Diarios* de Emerson, como es natural, entremezclan reflexiones y notas sobre la literatura, la historia continental y el acontecer cotidiano de su vida. Pocos

⁶⁴ *Historia de América* de Robertson, vol. III, Libro VI, pp. 200-201. Ver la nota 71 del capítulo IV.

⁶⁵ El texto completo del proverbio atribuido al famoso autor y crítico inglés Samuel Johnson (1709-1784) es como sigue: “He that would bring home the wealth of the Indies must carry the wealth of the Indies with him. So it is in travelling. A man must carry knowledge with him if he would bring home knowledge.” Ver la nota 71 del capítulo IV.

meses después de su referencia histórica al episodio de Gonzalo Pizarro, consigna autobiográficamente en sus *Diarios* lo que constituiría uno de los encuentros más significativos de la historia intelectual norteamericana. Me refiero al que se da entre ese gran personaje histórico, John Adams, la mayor y más incisiva voz pública de la independencia de su país, y el mismo Emerson, en esos momentos estudiante de teología, a quien le corresponderá, con el conjunto de su obra, cortar el cordón umbilical cultural que todavía ataba a Estados Unidos a la Madre Patria. Como se sabe, John Adams (abogado, hijo de padre zapatero y de madre analfabeta) después de que la ciudad de Concord había sido atacada en 1775 (primera confrontación armada con el ejército colonial inglés), como delegado de Massachusetts al “Congreso Continental”, tuvo que persuadir a los representantes de los estados sureños y norteños más pusilánimes o beneficiarios del gobierno inglés,⁶⁶ a que votaran por la resolución de la Independencia. Después de elocuentes y valientes discursos, y laboriosas conversaciones en la asamblea, logró la unanimidad (con abstención de New York) de los trece estados coloniales ingleses rebeldes. Asimismo, propuso a Jefferson para que redactara la Declaración de Independencia y a Washington como “Comandante en Jefe del Ejército Continental”.

Emerson en su “Diario XV” el [8] de febrero de 1825 registra el instante en que John Adams, ya bastante anciano, lo insta a aspirar a “la excelencia”, cuando fue a visitarlo a su casa en Quincy, Massachusetts. Ya había comprendido que “el buen gobierno”, o sea, el logro de un *gobierno justo*, era la prueba final de la revolución de independencia:

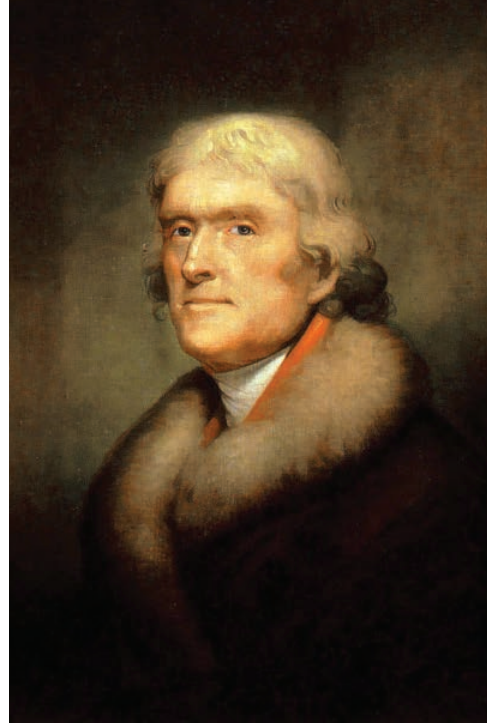
Cambridge, febrero. 1825

Hoy fui a Quincy [con mi hermano Edward] a ver a su Patriarca [John Adams]. El anciano Presidente estaba sentado en su gran acolchado sillón, vestido con un saco azul, medias blancas y unos pequeños zapatos negros. Un gorro de algodón le cubría su monda cabeza. Cuando nos presentaron, estiró la mano y nos dio la bienvenida. Le dijimos que nos permitiera unirnos a las Congratulaciones de una multitud de la nación por la felicidad de su hogar. El nos agradeció y dijo “estoy contento porque la nación está feliz”. (...) Pasamos casi una hora en su habitación. Habla con gran claridad para su edad—se embarca con brío en frases largas que lleva indefectiblemente a su conclusión sin corregir una sola palabra. (...) [En cierto momento] exclamó con gran vehemencia “quisiera, Dios mediante, que hubiera más ambición en el país, una ambición noble, la de la excelencia” (II, 333-334).

⁶⁶ Por ejemplo, New York, New Jersey, Pennsylvania, Delaware, Maryland y South Carolina.



Gilbert Stuart, “John Adams” (1823)



Rembrandt Peale, “Thomas Jefferson” (1805)

Durante este mismo año de 1825, ya matriculado en la Escuela de Teología de Harvard, se le agravan a Emerson sus problemas de la vista. Tiene que ser operado de un ojo y, después de unos meses de convalecencia, se recupera por completo. Es en ese periodo de impedimento parcial de la vista, cuando formula poéticamente la observación fundamental en la que queda esbozada su concepción de la evolución de los seres en el universo, a partir de la metamorfosis del gusano. Al adentrarse en la naturaleza campestre de Cambridge durante el verano (junio-agosto), escribe el siguiente poema en su “Journal XV”:

Hae ye seen the Caterpillar
 Foully warking in his nest
 ‘Tis the puir man getting siller—
 Without cleanness without rest

Hae ye seen the butterfly
 In brae claithing drest

'Tis the puir man gotten rich
With rings & painted vest

The puir man crawls in web of rags
And sair beset with woes
But when he flees on riches' wings
He laugheth at his foes. (II, 339)

Las estrofas se podrían traducir así:

Has visto al gusano
Laborando sucio en su larva
El pobre hombre tornándose más ocre⁶⁷
Sin aseo y sin descanso

Has visto la mariposa
Vestida con gala brillante
Está el pobre hombre volviéndose rico
Con aros de pintado traje

El pobre hombre andrajoso repta
Dolido, lleno de penurias,
Pero al volar con lujosas alas
Se mofó de sus adversarios (II, 339).

Anota el editor de los *Diarios* de Emerson sobre las circunstancias que rodean el breve poema: “Durante el largo intervalo desde su última anotación [la del poema mencionado del gusano/mariposa], Emerson había padecido una fuerte enfermedad de los ojos, no podía leer mucho, pero parece que siguió tomando clases en la Escuela de Teología de Harvard y de setiembre a diciembre de 1825 mantuvo la enseñanza de la escuela de niños en Chelmsford” (II, 340). Este texto temprano sobre la metamorfosis alcanzará su versión definitiva como parte del poema “May Day”, cuyas estrofas, como se verá, sirven de pórtico al ensayo *Naturaleza*, el más importante de la obra de Emerson. Las estrofas de “Día de mayo” encapsulan su visión filosófica. Martí se refiere repetidamente a ellas y las traduce con fluidez:

⁶⁷ La crisálida del gusano se torna gradualmente del color amarillo hacia el color café.

Nature

A subtle chain of countless rings
 The next unto the farthest brings;
 The eye read omens where it goes,
 And speaks all languages the rose;
 And, striving to be a man, the worm
 Mounts, through all spires of form. (IX, 281)

[Naturaleza

Una sutil cadena de incontables aros
 El próximo hacia el más lejano tiende;
 El ojo lee presagios por donde va,
 Y habla todas las lenguas la rosa;
 Y bregando por llegar a hombre, el gusano
 Ascende por todas las espiras de la forma].⁶⁸

Emerson, posteriormente, nada menos que en “El Intelectual Americano” (1837), le dedica al tema un significativo comentario. Dice Emerson:

La oruga, en su estado de tal, no puede echar a volar, no puede brillar, es un burdo gusano. Pero súbitamente, sin que nadie la observe, esa misma cosa despliega hermosas alas y surge de ella un arcángel de sabiduría. Así que no hay hecho ni suceso de nuestra historia privada, que tarde o temprano no pierda su parásita forma inerte y nos sorprenda remontándose de nuestro cuerpo hacia el empíreo (I, 96-97).⁶⁹

Por otra parte, asombrosamente, tanto John Adams (segundo presidente de Estados Unidos) como Jefferson (tercer presidente), mueren el mismo día del año siguiente, el 4 de julio de 1826, cincuenta años exactos después de la Declaración de la Independencia. Constituye una extraordinaria coincidencia que los dos líderes más importantes del movimiento revolucionario cerraran con su muerte la

⁶⁸ La figura poética del gusano que repta por “The spires of form” (“las espiras de la forma”) es una imagen-símbolo de la visión filosófica meliorativa americana de Emerson. Se puede seguir el tema en las siguientes notas y capítulos: 9, 13, 14, 193 y 206 del capítulo III; la nota 37 del capítulo VI; las notas 85, 108, 118 y 154 del capítulo VII; la nota 38 del capítulo IX; y las notas 20, 38, 70, 71, 104, 118, 124, 167, 171 y 172 del capítulo XIII. Ver, asimismo, el capítulo V de *Autonomía*, “El poeta órfico”, especialmente las pp. 161-162.

⁶⁹ Martí poetizará en *Ismaelillo* el tema de la metamorfosis, de lo material-animal hacia lo espiritual, dándole un carácter más íntimo.

etapa más gloriosa de la historia de los Estados Unidos, su primer medio siglo. Así que en este breve esbozo de la biografía intelectual del joven Emerson, un año después de escribir el poema sobre la metamorfosis del gusano y ya recuperada su visión en ambos ojos, lo vemos asistir a las solemnes exequias de los dos presidentes. Anota en sus *Diarios* a los 23 años de edad:

Agosto 3, 1826

Ayer asistí a las honras fúnebres en el Fanueil Hall [de Boston] en honor de John Adams y Thomas Jefferson.⁷⁰ La Alocución del Sr. Webster respondió a su merecida fama y, lo que es más, llegó a alcanzar las alturas de una ocasión tan augusta como ésta. (...) realizó de modo pleno la concepción más contundente de elocuencia (III, 29).

En la biografía intelectual de Emerson, podemos observar, asimismo, un hecho revelador: este mismo año emblemático de 1826, la historia nacional y la historia literaria ya se han consolidado en él como una misma fuerza social, pues concibe la voz americana como expresión absolutamente inherente del quehacer civil. Ve a los dos héroes libertarios contemporáneos de su país, Adams y Jefferson, simbólicamente hermanados en la muerte al igual que otros dos representantes eminentes de la edad gloriosa de la literatura inglesa y española, Cervantes y Shakespeare. En su *Cuaderno de Apuntes* "Blue B" consigna un resumen bicultural (o tricultural) que demuestra que sus balances numéricos universitarios sobre el autor de *El Quijote* no se habían detenido. Han transcurrido doscientos diez años exactos desde la fecha magna de 1616:

Cervantes y Shakespeare murieron el mismo día

Shakespear[e] murió el 23 de abril de 1616 nació el 23 de abril de 1564

Cervantes murió el 23 de abril de 1616 nació el 9 de octubre de 1547

Adams y Jefferson murieron el mismo día de 1826. El 4 de julio (III, 336).

Meses más tarde, el 24 de noviembre de 1826, avecinándose la parte cruda del invierno, viaja a La Florida con el objeto de recuperar cabalmente su salud. Después de una breve parada en Charleston, llega el día 10 de enero a San Agustín, donde permanece hasta el treinta de marzo. Es de notar que es en contacto con la

⁷⁰ Ambos murieron el 4 de Julio de 1826, exactamente a los cincuenta años de cumplirse la independencia de Estados Unidos, lograda el 4 de julio de 1776.

geografía tropical americana que da inicio a su “Poetry Notebook”.⁷¹ Emerson, ha dejado Nueva Inglaterra y está ahora mental, cultural y geográficamente re-situado. Al pasear por sus cálidas calles se siente “ciudadano” de San Agustín. El distanciamiento espacial de su lugar de nacimiento ha suscitado en él un nuevo examen de sí mismo. Poseído con vigor de un soleado punto de vista llega a dedicarle un poema a la ciudad. Su viaje al sur viene a ser un rito de pasaje que recuerda el asombro de Humboldt al contemplar el firmamento del hemisferio austral por primera vez. Emerson, espiritual y físicamente fortificado por el entorno, percibe claramente, más allá del “ojo de España”, los contornos universales de su expandida identidad; “ha llegado su hora”:

ST. AUGUSTINE

Navegué hacia el profundo y volví la espalda
 A la estrella polar y la encendida Osa
 Y a los orbes helados que los acompañan en el cielo
 Hasta que estrella por estrella desaparecieron en el mar.
 Hinchida la vela ante el potente viento
 Hasta que el recio piloto volvió la proa a tierra
 Y atisbó entre naranjales y limoneros
 La pequeña ciudad de San Agustín.
 Lenta se acercó la nave a la fragante costa
 Llevada por las olas doradas del Matanzas
 Bordeando la verde isla Anastasia.
 Vi las murallas hoscas de piedra del bastión San Marcos
 Hundiendo sus profundas bases en el mar
 Que hablaban del ojo de España.

Una hora de ajetreado ruido
 Y fui hecho callado ciudadano
 Al pasar por la cámara de una calle española.
 El pan del exilio es salado y de duro corazón
 Feliz el ojo que nunca vio
 El humo levantado del fuego extranjero
 ¡Oh, yo! mi hora ha llegado. (III, 89-90)

⁷¹ Robert D. Richardson Jr., *Emerson. The Mind on Fire*, Berkeley & Los Ángeles, University of California Press, 1995, p. 74. Ponce de León llegó a la Florida por primera vez en 1521. La ciudad de San Agustín fue fundada por la expedición española de Menéndez de Avilés el 8 de setiembre de 1565.

En San Agustín Emerson también tuvo la oportunidad de entrar en contacto, aunque breve, con la población nativa, la cual había quedado marginada:

Encontré algunos indígenas en la calle vendiendo venado. Le pregunté al hombre dónde vivía. “Más allá” (“Yonder”). ¿Dónde? “En el gran pantano”. Vendió su anca por unas pocas monedas (“5 bits”).

Junto con esta llamada transcultural del yo, lo más importante de su viaje a San Agustín fue que allí pasó del abolicionismo teórico de su vida en el noreste al abolicionismo práctico. Vio con sus propios ojos, ya recuperados, los horrores del mercado de esclavos en la plaza central de la ciudad. Pudo sopesar en un nivel existencial más profundo las limitaciones de su ministerio de pastor hacia el que hasta ahora había orientado su vida:

Hace dos semanas asistí a una reunión de la Sociedad Bíblica. El Tesorero de esta institución es Mariscal del distrito y, por algún desafortunado arreglo, había designado una reunión especial de la Sociedad al mismo tiempo y junto al recinto de una Subasta de Esclavos, una en la casa de Gobierno y la otra en el perímetro adyacente. Por tanto, una oreja oía las felices nuevas de gran alborozo [del evangelio], mientras que la otra quedaba regalada con “¡A la una, señores, a las dos, vendido!”. Y casi sin cambiar de postura podíamos cooperar enviando ayuda a Africa o pujar por “cuatro niños sin madre que habían sido secuestrados de allí” (III, 117).⁷²

Dos años más tarde, el 11 de marzo de 1829, a los 25 años, se ordena como ministro. Sin embargo, el desembalse de sus ingentes lecturas, las circunstancias adversas (como la muerte de su joven esposa, el 8 de febrero de 1831), sus dudas sobre la celebración de la eucaristía (“the sacrament of Communion”), su impactante experiencia de la esclavitud y, sobre todo, su imperiosa necesidad de expresar plenamente su voz, lo llevarán indefectiblemente a renunciar a su ministerio tres años después, el 28 de octubre de 1832. Pero, efectivamente, fue en 1827, durante su viaje a San Agustín, cuando el poeta filósofo en ciernes había entrado en su recta final:

⁷² Aunque Emerson era ya abolicionista antes de viajar a la Florida, el episodio es comparable a la escena que presencié Martí a los nueve años en los campos de Cuba: “¿Y los negros? ¿Quién que ha visto azotar a un negro no se considera para siempre su deudor? Yo lo ví, lo ví cuando era niño, y todavía no se me ha apagado en las mejillas la vergüenza” (XXII, 189). Ver la nota 14 del capítulo VIII.

El viaje al sur le había resultado fructuoso a Emerson. Su peso había subido de 141 a 152 libras; estaba considerando la posibilidad de hacerse poeta, novelista, o incluso pintor. Acababa de ver una nueva parte del mundo, y aunque se sintiera exiliado, le había llegado a gustar San Agustín y había confrontado la esclavitud.⁷³

En ese mismo sentido, después de haberse ordenado pastor en la Segunda Iglesia de Boston el 11 de marzo de 1829, Emerson da cuenta de la batalla interior que le está cuestionando su ministerio. Puesto que las revoluciones interiores son la causa de las revoluciones exteriores, la literatura se ha vuelto ya en ese momento profecía social. Anota el 7 de noviembre de ese año:

Bonaparte ya estaba conquistado en la mente de Wellington antes de ser conquistado en los campos de Waterloo.—[Así ocurrió con John] Adams y la Revolución Norteamericana (III, 168).

El tema tratado en este capítulo sobre el acercamiento del joven Emerson a la tradición hispanohablante y a la historia latinoamericana, especialmente a la del Perú, se podría dar por concluido aquí con su viaje a San Agustín. Pero para terminar de delinear el periodo en el que Emerson alcanzó la mayoría de edad intelectual, es necesario describir las circunstancias culminantes del proceso, caracterizadas por tres momentos poéticos “fuertes” en el muy importante año de 1831, cuando cumple veintiocho años de edad (mayo, 25): el de la muerte de su esposa Ellen, el del borrador del poema “A Mountain Grave” (“Una tumba en la montaña”) y el de “Gnoti Seauton” (“Conócete a ti mismo”). Examinémoslos brevemente.

1. La muerte de Ellen, ocurrida el 8 de febrero de 1831, ocasiona en el joven Emerson una desgarradora reflexión existencial que para expresarse trasciende la prosa y en sus *Diarios* requiere la poesía. Una semana después del deceso, el 15 de febrero, trata de suprimir la inevitable distancia física interpuesta por la muerte. Con un reclamo carente de teología, su voz orada la tierra para resucitar los sentidos de la figura inerte de la amada:

No me escuchas Ellen
Es tu oído sordo a mí
Es tu ojo candente
Oscuro y no puede ver

⁷³ Richardson, *op.cit.*, pp. 76-77.

En el ajeno suelo tus brazos descansan
 Bajo la nieve
 Y la tierra no tiene parcela tan cara arriba
 Como la profunda de allí (III, 228).

Teniendo en cuenta estas trágicas circunstancias biográficas, no deja de ser admirable a ojos del lector del siglo XXI el constatar cómo Emerson, aún en los momentos personales más adversos, no pierde la brújula intelectual. Compagina el llamado a la excelencia que le diera John Adams con el impulso utópico de sus lecturas cervantinas. Aunque sobrecogido por la presencia de la muerte en su entorno íntimo, ha quedado inmoviblemente seguro del poder silencioso del *mejoramiento humano*. Supera la experiencia de la fugacidad de la vida, pues, dentro de su fragilidad, ella también se dirige hacia un futuro siempre perfectible. Emerson afirma la perenne imantación ética del ser. El 9 de abril de 1831 recuerda *El Quijote*:

Abril 9, 1831. Las lisonjas de boca de un loco son halagüeñas, dijo Cervantes.⁷⁴ Eso podría enseñar toda la moral de la existencia. Estamos hechos para ser mejores. El obsequioso dice lo que somos—y hace su mentira elogiosa de la parte o propiedad que queremos mejorar; o nos agrada por aquella ley de la mente que nos hace suponer que nuestro futuro está supeditado a la virtud. Ella [la lisonja] puede mostrar que si la falsedad o media verdad es tan exquisitamente halagadora, mucho más agradable a la naturaleza es la satisfacción de ser realmente lo que uno debe ser, cuando la verdad sobrepasa a la lisonja y uno *es* mejor de lo que creía ser (III, 246. El subrayado de “uno *es* mejor”, es de Emerson).

2. La resolución de la crisis ocasionada por la contemplación de la muerte de un ser tan querido como su esposa, requiere de un arduo primer paso intelectual positivo, que consiste en mirar sin miedo, cara a cara, el misterio de la propia muerte. Así ocurre tres meses después, el 1 de junio de 1831. En el poema que posteriormente llamará “A Mountain Grave”, su vida es vista como un ascenso hacia las cumbres que continúa más allá de la muerte. Emerson opta con todo su ser y haber por una dinámica ascendente de metamorfosis natural que nadifica el decaimiento humano:

⁷⁴ *Don Quijote*, Parte Segunda, capítulo XVIII: “De lo que sucedió a don Quijote en el castillo o casa del Caballero del Verde Gabán, con otras cosas extravagantes”. Como lo hemos visto en sus apuntes, la actitud de Emerson hacia la cultura europea no es el rechazo ciego. Durante su evolución intelectual, establece una íntima dialéctica con los mejores valores que ella ha producido, literariamente representados por Shakespeare y Cervantes.

Williamstown V[ermon]t 1 de junio de 1831

Por qué temer morir
 Y dejar tu cuerpo reposar
 Bajo las flores de junio,
 Tu polvo se torne buen
 Alimento de los insectos
 Y sonría a tu sepultura la visitante luna.

Entre los grandes recintos de la Naturaleza
 Ceñido por los muros de la montaña
 Y bañado por cascadas
 Me gustaría morir,
 Donde todo viento que barra mi tumba
 Vaya cargado con un libre perfume
 Impartido con la caridad de un Dios.

Me gustaría morir entre dulzuras,
 Las hojas de la colina mi sudario,
 Y el sol penetrante vea
 Que yo yazgo con decencia
 Y el enviando viento cante
 Su poderoso salmo de otoño a primavera
 Y las anuales tonadas conmemoren
 El destino común del hijo de la naturaleza (III, 231).

El poema es extraordinario porque aunque tiene como punto de referencia las montañas norteañas, dada la trayectoria intelectual de Emerson queda abierto al telón de fondo de las cúspides andinas y preserva sutilmente un inconfundible carácter continental. Asimismo afirma nuevamente la proclama poética de “Yo he de vivir” de 1824, esta vez apoyada en la imagen espiral ascendente del “Caterpillar” reptante de 1825, cuando estaba aquejado de una ceguera parcial. El agusanamiento del cuerpo no es efecto del morir sino un primer instante evolutivo plenamente dispuesto al reencuentro solar, cosmológico, con la madre-Naturaleza.

Martí, por su parte, con el objeto de resumir la íntima convicción del destino patriótico de su vida, en 1891 tomará la materia prima de este poema durante su viaje a los montes de Catskill, viaje efectuado principalmente para abogar por la causa revolucionaria cubana ante los miembros del Twilight Club. Como ya tuve

la oportunidad de señalar en *Autonomía*, la muerte es entrevista como un irrenunciable triunfo final luminoso. Dice el poema XXIII de *Versos sencillos*:

Yo quiero salir del mundo
Por la puerta natural:
En carro de hojas verdes
A morir de han de llevar.

No me pongan en lo oscuro
A morir como un traidor:
¡Yo soy bueno, y como bueno,
Moriré de cara al sol! (XVI, 98)⁷⁵

3. Emerson en julio de ese año, un mes después de escribir el borrador de “A Mountain Grave”, ha aceptado ya hasta sus últimas consecuencias su credo evolucionista antro-po-natural. En el combate interior entre la tradición teológica de sus antepasados puritanos y la cosmovisión natural derivada de su epistemología visual, ha triunfado esta última, alimentada por la reflexión continental madurada en Harvard: “Pienso inmerso en la naturaleza luego existo” (*Naturaleza*, cap. III). El 6 de julio de 1831 para consagrarse a su nueva confesión la inscribe con fuego en griego: “Γνωθι σεαυτόν”, “Conócete a ti mismo”. El Yo inicia el rito final de su liberación intelectual o marcha hacia la luz que paradójicamente es “sombra” de una luz más plena:

“Γνωθι σεαυτόν”
Si puedes soportar
La carne fuerte de la simple verdad
Si te atreves a comparar mis palabras
Con aquello que crees en el alma del joven libre
Entonces, lleva este hecho a tu alma—
Dios habita en ti.— (...)
Ennublado y en sudario allí se sienta
El Infinito
Hecho pecho en un hombre (...)
No hay nada más que Dios

⁷⁵ Ver el significado del proceso de poetización bilingüe de “A Mountain Grave” en el poema XXIII de *Versos sencillos* de Martí en *Autonomía*, pp.108-118.

Donde quiera que yo mire
 Todas las cosas aferradas, vueltas a él
 La luz no es más que su sombra pálida⁷⁶ (III, 290, 291, 294).

Como se ve, la visión interior y la exterior se han hecho una y, mediante la poesía, la Naturaleza superior circundante que lo colma todo ha unificado lo material y lo espiritual en un orbe solidario propio, haciéndolos esencialmente correspondientes. La energía de la figura divina recibida de la religión de sus padres ha quedado plenamente disuelta en el cosmos, unificando su fuero interior y el entorno natural. A su vez, el poema “Gnothi Seauton” resuena en español en el comentario de Martí sobre “El Poema del Niágara” de Pérez Bonalde escrito en 1882, el año de la muerte de Emerson, cuya figura evoca:

Ni líricos ni épicos pueden ser hoy con naturalidad y sosiego los poetas; ni cabe más lírica que la que saca cada uno de sí propio, como si fuera su propio ser el asunto único de cuya existencia no tuviera dudas, o como si el problema de la vida humana hubiera sido con tal valentía acometido y con tal ansia investigado,—*que no cabe motivo mejor, ni más estimulante, ni más ocasionado a profundidad y grandeza que el estudio de sí mismo.* (...) ¡Un inmenso hombre pálido, de rostro enjuto, ojos llorosos y boca seca, vestido de negro, anda con pasos graves, sin reposar ni dormir, por toda la tierra,—y se ha sentado en todos los hogares, y ha puesto su mano trémula en todas las cabeceras! ¡Qué golpeo en el cerebro! ¡qué susto en el pecho! ¡qué demandar lo que no viene! ¡qué no saber lo que se desea! ¡qué sentir a la par deleite y náusea en el espíritu, náusea del día que muere, deleite del alba! (Enfasis mío. VII, 225).⁷⁷

De este modo, se cierra el primer gran ciclo de la biografía ideológica de Emerson, el de su juventud, pues, como consecuencia natural de la evolución intelectual partera de su Yo poético, renuncia al ministerio de la Segunda Iglesia de Boston al año siguiente, el 28 de octubre de 1832, a los veintinueve años de edad. Emerson ha dejado de ser un religioso profesional.

Obviando las vastas lecturas que incluyen, entre otros, muchos autores clásicos como Shakespeare, Montaigne, Goethe, Swedenborg, Platón, Kant, Hume,

⁷⁶ *Loc.cit.* Ver, asimismo, las notas 165 y 184 del capítulo III; la nota 44 del capítulo IV; la nota 147 del capítulo V y la nota 16 del capítulo VI.

⁷⁷ *Autonomía*, p. 110. Como se vio, en 1915 César Vallejo significativamente citó este párrafo martiano en su tesis universitaria sobre el romanticismo (ver la nota 15 del “Prólogo”).

etc., he procurado describir el empeño de Emerson por ver la historia de su patria unida intrínsecamente a la del sur del continente. Emerson en sus años jóvenes de estudiante, vividos mientras se desarrolla el proceso de independencia continental liderado por Bolívar y San Martín, admirablemente vuelve los ojos al Chimborazo y al Perú, americaniza el Ariel de Shakespeare, y, más sorprendentemente aún, *poetiza* el espacio ancestral andino “donde el trono de Inca se asienta”. Y ya que la presencia intercultural del Perú en la obra de Emerson no ha sido abordada hasta este momento ni por la crítica norteamericana ni por la hispanoamericana, creo necesario reiterar que, en efecto, la independencia intelectual promovida por la voz andina de Emerson, abarca culturalmente todo el hemisferio.⁷⁸ En el rito de incorporación de la geografía andina, el gigante Californ profiere su voz en la cumbre del Chimborazo, Ariel reclama su sacerdocio incaico, el trono Inca del Tahuantinsuyo queda reivindicado en la mítica Para, y, la conquista “salvaje” europea es intelectualmente rehistorizada con ojos americanos. El presente capítulo, entonces, documenta la mirada transcultural que el joven Emerson proyecta hacia el Perú y la zona sur de América, haciéndolos estéticamente presentes como parte de la vida intelectual del continente y de la suya propia. Todo ello como secuencia del ímpetu intelectual recibido mediante sus lecturas de Humboldt y de haber escuchado de viva voz a sus maestros en Harvard, Edward Everett y, especialmente, George Ticknor. Desde una perspectiva crítica suramericana ha sido posible constatar que en los *Diarios y Cuadernos de Apuntes* de Emerson han quedado plasmados los rasgos más prominentes de la emergencia del primer poeta norteamericano-andino del continente. Esta recuperación temprana del espacio literario indoamericano, creo, debe incluirse como una característica sustantiva de la biografía ideológica de Emerson, por otra parte, ya ampliamente estudiada por la crítica norteamericana.⁷⁹

Finalmente, la presencia del Perú en la voz de Emerson se corresponde coherentemente con el principio fundamental que guía su escritura: *la literatura oral y escrita representa el carácter de la nación o de una determinada área cultural*. La inclusión de los siete ensayos que forman el cuerpo del presente libro, no tiene otro propósito que el hacer más asequible, como le fue a Martí, la cosmovisión transcultural de Emerson. Estoy persuadido que la directriz mayor del legado intelectual

⁷⁸ En Chile José Victorino Lastarria hace literalmente presente la voz de Emerson en las “Bases” y dictamen del *Certamen Varela* en 1887. Cfr. *Certamen Varela. Obras premiadas y distinguidas*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1887, pp. 12-13. Ver, asimismo, el Anexo 6, y la sección “Emerson en el Certamen Varela de 1887” en *Martí y Darío*, pp. 124-134.

⁷⁹ Acerca de las fuentes filosóficas del pensamiento de Emerson ver la nota 84 del capítulo VII.

libertario del poeta cubano, madurado durante su estadía neoyorquina y sus trajines patróticos, es que descubramos en nosotros mismos la infinitud del espíritu, la cual se manifiesta de modo supremo en la aspiración ética al *decoro*. Martí se lo había dicho a Emilio de Losada el 17 de noviembre de 1890, cuando se disponía a escribir “Nuestra América” en *La Revista Ilustrada de Nueva York*: “Para mí, escribir es servir:—y mi paga verdadera, aparte del gusto de recibir cartas como la de Vd., está en ver á los hombres, decorosos y libres”.⁸⁰ Se refería al decoro que ennoblece el porte humano de las figuras heroicas:

Hay hombres que viven contentos aunque vivan sin decoro. Hay otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor. En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana.⁸¹

⁸⁰ Ver “Unas cartas de Martí” en la *Revista de la Universidad Católica del Perú*, Tomo XIII, Lima, julio-agosto 1945, núm. 4-5, pp. 131-132.

⁸¹ Así lo proclamó para todos los hijos de Nuestra América en “Tres héroes”, refiriéndose a Hidalgo, Bolívar y San Martín (XVIII, 13). Ver la nota 183 del capítulo XI.